

84
CIÓ

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

INOMÀ DE NÚM

DE VALÈNCIA

OLLENO

1

BJ1984

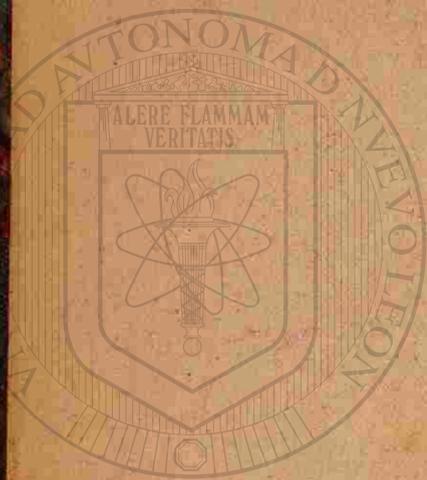
R6

1885

R. C.



1080012111



NUEVO
MANUAL DE URBANIDAD
Y BUENAS MANERAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUEVO MANUAL

DE

URBANIDAD

Y BUENAS MANERAS

Escrito
en verso para la infancia

POR

JOSÉ ROSAS.

Conteniendo en un apéndice
las reglas para trinchar y servir los manjares
en la mesa.

10ª EDICIÓN.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

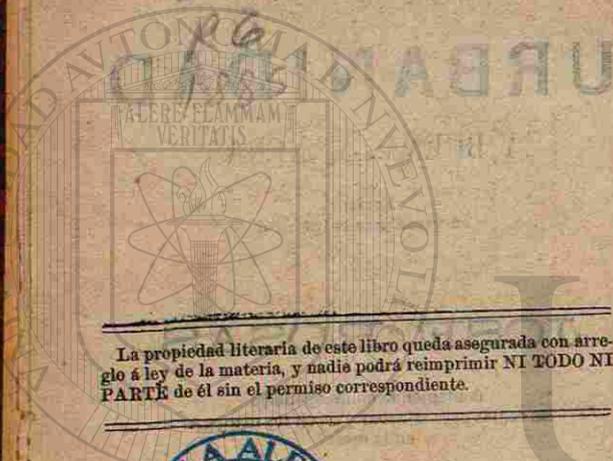
MÉXICO

ANTIGUA IMPRENTA DE MURGUÍA,

PORTAL DEL AGUILA DE ORO NUM. 2.

1885

BJ1984



La propiedad literaria de este libro queda asegurada con arreglo á ley de la materia, y nadie podrá reimprimir NI TODO NI PARTE de él sin el permiso correspondiente.



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS
156745

INTRODUCCION.

I.

La generosa bondad
Unida á la cortesía,
Es, niños, la urbanidad:
La urbanidad es la guía
Del hombre en la sociedad.
El niño bien educado
Sigue siempre con cuidado
Los preceptos que ella enseña,
Que el que sus reglas desdeña
Es por todos despreciado.
El que cifra su placer
En herir y aborrecer,
No es estimado jamás:
Quien no quiere á los demas
No puede hacerse querer.
La urbanidad verdadera
No es un vano fingimiento,
No es fórmula lisonjera,
Sino la franca y sincera
Expresion de un sentimiento.
Sentimiento generoso
De noble fraternidad,

Sentimiento de bondad
Que con lazo cariñoso
Nos une á la sociedad.

II.

De la urbanidad en general.

En todas partes, ¡oh niño!
Con tus palabras sinceras
Y con tus buenas maneras
Procura inspirar cariño.
Cine siempre tus acciones
A la noble dignidad,
Pero lleno de bondad
Y de afables atenciones.
Procura en todo seguir
Las reglas de cortesía,
Conservando la armonía
Que á los hombres debe unir.
No con altiva exigencia
Causes á los otros penas:
Mira las faltas ajenas
Con cariñosa indulgencia.
Siempre atento y siempre justo,
Debes constante buscar
La manera de evitar
A los demas un disgusto.

Si á otros hace padecer
Lo que á tí te hace reír,
Debes siempre prescindir
De semejante placer;
Porque el vínculo social
Nos ha unido estrechamente
Para amarnos mutuamente
Y no para hacernos mal.
El niño que siempre atento
Guarda digna compostura,
Revela instruccion, cultura
Y elevado entendimiento.
Las reglas de educacion
Deben siempre practicarse
Con bondad, sin humillarse
Y sin necia afectacion.

III.

Del aseo en las personas.

Antes del juego y paseo,
¡Oh niño! constantemente
Tu ocupacion preferente
Ha de ser tu propio aseo.
Cada dia al levantarse
El hombre bien educado,
Debe siempre con cuidado

Manos y cara lavarse.
 Sé á estos preceptos sumiso;
 Peina despues tus cabellos,
 Y ten cuidado con ellos
 Varias veces si es preciso.
 No dejes que tu cabeza,
 Erizada eternamente,
 La horrible imágen presente
 De una intrincada maleza.
 Al buen parecer atento
 Haz que una hermosa blancura
 Conserve tu dentadura
 Y tu boca buen aliento;
 Que es preciso que no ignores
 Que los dientes descuidados,
 Por la cárie destrozados
 Causan horribles dolores;
 Pero no por el temor
 De parecer incivil,
 El afeite femenil
 Uses á mas y mejor;
 Que el hombre que fátuo y necio
 Como mujer se engalana
 Y en perfumarse se afana,
 Solo merece desprecio.
 No de tus miembros en torno
 Debes afeites tener;

La limpieza debe ser
 Del hombre el único adorno.
 Exige la educacion
 Un esmero bien medido:
 Ni extraordinario descuido,
 Ni excesiva presuncion.
 La rudeza censurable
 Nunca en tu porte se vea;
 Norma de tus actos sea
 Moderacion siempre amable.
 Nunca las uñas presentes
 Como un salvaje bravio;
 Pero tampoco, hijo mío,
 Te las cortes con los dientes.
 No excuses la urbanidad
 Por pobre ó desamparado,
 Pues nunca el humilde estado
 Disculpa la suciedad.
 Rica eseneia delicada
 Vale mucho, es evidente;
 Pero el agua de la fuente
 A nadie le cuesta nada.
 Seméjante á la virtud
 La simpática limpieza,
 Es lujo de la pobreza
 Y conserva la salud.

IV.

Del vestido.

Evita constantemente
 Presentarte mal ceñido;
 Haz que siempre tu vestido
 Aunque pobre, esté decente.
 Es preciso procurar
 Tener siempre igual aseo,
 En la calle, en el paseo,
 Y en el seno del hogar.
 La distinción y el agrado
 Nunca los da la riqueza:
 Más vale dril con limpieza
 Que rico paño manchado.
 Económico y constante,
 Limpia siempre tu vestido;
 La suciedad y el descuido
 Le destruyen al instante.
 El aseo en su favor
 Hace bella aun la indigencia;
 Cambia siempre con frecuencia
 Toda tu ropa interior.
 Un pié sucio y enlodado
 Causa un efecto horroroso;
 Procura que esté lustroso

Y brillante tu calzado.
 La sociedad nada pasa;
 Siempre ante gentes evita
 Presentarte sin levita
 O con el traje de casa.
 Aunque estés en la pobreza
 Cuida siempre tu vestido;
 Huye el lujo maldecido,
 Pero adora la limpieza.

V.

De la moderacion en las acciones.

Si respeto y dignidad
 Tener ante el mundo quieres,
 Nunca olvides los deberes
 Que impone la sociedad.
 Modestia y moderacion
 Debes en todo seguir,
 Evitando producir
 Cualquiera mala impresion.
 No hagas nunca ni un momento
 Lo que á ti te disgustara;
 No acerques tanto tu cara
 Que se respire tu aliento.
 No debes nunca erutar,
 Y al escupir ó toser

Procura el rostro volver,
 Evitando molestar.
 No es jamas bien recibido,
 Y es contrario á la limpieza,
 Escarbarse la cabeza,
 O la nariz, ó el oído.
 No te debes permitir
 Manchar con saliva el suelo;
 No escupas en el pañuelo,
 Pues no es preciso escupir.
 A nadie le hagas agravio
 Con un cariño importuno,
 Ni ofrezcas objeto alguno
 Que haya tocado tu labio.
 No hagas á nadie mirar
 Objeto que cause horror,
 Ni respirar un olor
 Que pueda desagradar.
 Cuando otros te estén mirando
 No te suenes con estruendo,
 Ni estés el pañuelo viendo,
 Tus miserias publicando.
 Al hablar, no hagas mencion
 De extrañas enfermedades,
 Ni de nécias suciedades
 Vayas á hacer relacion.
 Sé en tus actos moderado

Y en tus palabras discreto;
 Guárdale al mundo respeto
 Y te verás respetado.

VI.

Deberes del niño al levantarse.

Si pretendes conservar
 Tu salud y tu alegría,
 Al punto que asome el día
 Debes el lecho dejar.
 Aun haciendo un sacrificio
 Levántate con presteza;
 No acaricies la pereza,
 Porque es la madre del vicio.
 Luego con santa ternura
 Bendice á Dios cariñoso,
 Y Dios te dará amoroso
 Dulce contento y ventura.
 Cuando en tu mismo aposento
 Otra persona durmiere
 Y gozar del sueño quiere,
 No le inquietes desatento.
 No dejes tu habitacion
 Sin que te encuentres vestido
 Con el esmero exigido
 Por la buena educacion.

Y jamás desaliñado
 En el balcon te presentes,
 Que pueden verte las gentes
 Y puedes ser censurado.
 Tu habitación al dejar,
 Tu primer deber, ¡oh niño!
 Es, con amante cariño,
 A tus padres saludar.
 Si despiertas enfadado,
 Nunca muestres tu disgusto;
 Que amor negro y ceño adusto
 Siempre causan desagrado.

VII.

Deberes del niño al acostarse.

Velar sin motivo evita,
 Que el desvelarse es dañoso;
 Mas no busques el reposo
 Si alguno te necesita.
 A tu lecho al dirigirte,
 Con el afecto de amigo
 De los que viven contigo
 Debes siempre despedirte.
 Estrecha á tu corazon
 A tus padres halagüeno,
 Y no te entregues al sueño

Sin tener su bendicion.
 Nunca como un insensato
 En la cama has de arrojarte;
 De tu ropa al despojarte
 Hazlo con noble recato.
 Jamás cual salvaje rudo
 De las tribus del desierto
 Te presentes descubierto
 Nunca te acuestes desnudo.
 Si otros te están aguardando
 No hagas inútil rüido,
 Ni hables al que esté dormido,
 Ni le molestes fumando,
 Ni te obstines en seguir
 Conversacion enfadosa;
 Y si el insomnio te acosa
 Debes callado sufrir.

VIII.

Consideraciones á la familia.

Los séres que te rodean,
 Padres y hermanos queridos,
 Honrados y distinguidos
 Por tu afecto siempre sean.
 A tu familia venera
 Y vivirás estimado;

Que el que en su casa es honrado
 Es honrado donde quiera.
 Amor santo, amor profundo
 A tus padres debes dar:
 Las virtudes del hogar
 Se reflejan en el mundo.
 Al que á sus padres disgusta,
 Y á su familia no aprecia,
 La sociedad le desprecia
 Noble mostrándose y justa.
 Al que una franca bondad
 No tiene en su íntimo trato,
 Como á un vil, como á un ingrato
 Le mira la sociedad.
 Vé á tus padres con amor,
 Con un amor sin segundo,
 Con un respeto profundo;
 Mas no con nécio temor.
 Diles siempre la verdad;
 Diles tu mayor secreto;
 Santo y profundo respeto
 No excluye la intimidad.
 Amor y virtud concilia
 En tu pecho noblemente;
 Sé con todos indulgente,
 Pero más con tu familia.
 Sirva siempre tu presencia

Como señal de concordia,
 Y desarma la discordia
 Con tu amor, con tu paciencia.
 Si por desgracia se agita
 En el hogar la tormenta,
 Sé la brisa que la ahuyenta,
 No el huracán que la irrita.
 No con severa exigencia
 Te reveles indignado;
 Sufre siempre resignado
 De tu hermano la imprudencia.
 No con airada pasión
 Llenes tu hogar de dolores:
 ¡Bendito el que siembra flores
 En vez de desolacion!
 A una innoble grosería
 No des cabida en tu pecho,
 Que el tener el mismo techo
 No excluye la cortesía.

IX.

De la urbanidad con los vecinos.

Sé con todos generoso;
 Nunca con actos mezquinos
 Molestes á tus vecinos

Imprudente y caviloso.
 No por la envidia inspirado
 Te goces en que padezcan;
 No quieras que te aborrezcan,
 Que es muy triste ser odiado.
 No alimentos baladí
 Maligna murmuración;
 Si no tienes compasión,
 ¿Quién la ha de tener de tí?
 “No gozándote en el mal,
 “Piedras arrojes sin tino
 “Al tejado del vecino,
 “Porque el tuyo es de cristal.”
 No siembres el desconcierto
 Con voces desaforadas
 Ni con locas carcajadas,
 Que no estás en un desierto.
 No hácia las casas ajenas
 Mirando estés todo el día;
 No hagas el papel de espía,
 Porque de oprobio te llenas.
 Si por desdicha erúel
 Tu vecino llanto vierte,
 Tén compasión de su suerte,
 Sé generoso con él.
 Su desventura comprende,
 Vé con respeto su llanto;

Suspende tu alegre canto,
 Y hasta tus juegos suspende.

X.

De la urbanidad en la calle.

Amable circunspección
 En la calle has de guardar;
 Procura siempre mostrar
 Decoró y moderación.
 No marches inadvertido
 Con furioso movimiento,
 Ni te deslices tan lento
 Cual si estuvieras dormido.
 No por gusto ó vanidad
 Cruces la calle ó paseo,
 Con eterno balanceo
 Como buque en tempestad.
 No como ciego sin tino
 Al aire le des abrazos;
 Ni al andar muevas los brazos
 Cual las aspas de un molino.
 No te arrastres perezoso
 Como si andar te pesara,
 Ni alces el pié media vara
 Como caballo brioso.
 Con el talon, al marchar,

No azotes tus pantorrillas,
 Ni andes nunca de puntillas
 Cual si quisieras saltar.
 No imites á un regimiento
 En su marcha acompasada,
 Ni al patan cuya pisada
 Estremece el pavimento.
 No por tener donosura
 Vayas al cielo mirando,
 Tu pobre cuello estirando,
 Quebrándote la cintura;
 Porque al verte, y no te asombre,
 Dirá el mundo con desprecio:
 Miren ¡qué fátuo! ¡qué nécio!.....
 Y tendrás triste renombre.
 Preséntate noblemente
 Sin ademanes molestos;
 No hagas visages ni gestos,
 Cual si estuvieras demente.
 No hagas surdas cortesías,
 Porque es cual si dieras coces,
 Ni llames á nadie á voces,
 Ni á carcajadas te rias.
 Saluda sin presunción
 Inclinando la cabeza,
 Huyendo de vil bajeza,
 Sin aire de proteccion.

No te pares al acaso,
 Ni á todo el que va pasando
 Te quedes nunca mirando,
 Ni á nadie cortes el paso.
 Si alguno estorba la vía,
 Solo por un compromiso
 Pasa, pidiendo permiso
 Con amable cortesía.
 Jamás debes olvidar
 Que un cumplido caballero
 Nunca incivil y altanero
 Debe á las damas tratar.
 Procura siempre obsequiarlas,
 Y amable constantemente,
 Dales lugar preferente,
 Porque te honras al honrarlas.
 Tambien nobles atenciones
 Prodigas á la ancianidad;
 Toma siempre la bondad
 Por norma de tus acciones.

XI.

En el templo.

Respetando las creencias,
 No vayas jamas á un templo
 A dar de impiedad ejemplo,

Ni hagas nunca irreverencias.
 En el recinto sagrado
 Deja ver en tu apostura
 La modesta compostura
 De un niño bien educado.
 Ten allí constantemente
 Descubierta la cabeza;
 No molestes al que reza
 Con saludo impertinente.
 No debes mirar curioso
 A todo el que va pasando,
 Ni te quedes conversando,
 Ni te agites estruendoso.
 No reces con voz risible
 Ni con nécia ostentacion:
 Reza con el corazon
 O con voz imperceptible.
 No con audaz desenfado
 Debes allí presentarte;
 Más allí que en otra parte
 Sé modesto y moderado.

DIRECCION GENERAL

En el colegio ó escuela.

Dócil, amable, estudioso,
 En el colegio has de estar,

Y al maestro has de mirar
 Como á un padre cariñoso.
 El te enseña la virtud,
 El forma tu corazon,
 Y le debes atencion,
 Y respeto, y gratitud;
 El te descubre la ciencia;
 El te da, mientras te guía
 Por recta y segura vía,
 El pan de la inteligencia.
 El, de la vida en la lucha,
 Armas y escudo te ofrece;
 Sus preceptos obedece
 Y sus consejos escucha.
 Sé en la escuela siempre afable,
 Y sumiso, y obediente,
 Y observa constantemente
 Una conducta intachable.
 Son tus deberes primeros,
 Mostrarle á tu preceptor
 Respeto filial y amor,
 Y afecto á tus compañeros.
 Es el colegio, hijo mio,
 Del bien y las ciencias templo;
 No le ultrajes dando ejemplo
 De vergonzoso extravío.
 Ni voces desaforadas,

Ni gritos debes de dar,
 Ni el silencio has de turbar
 Con ruidosas carcajadas.
 Estudiando tu lección
 Con decorosa quietud,
 Muestra siempre en tu actitud
 Respeto y moderación.
 No ames el ócio y vagancia,
 Porque amarles es torpeza:
 Niño que siembra pereza
 Solo cosecha ignorancia.
 Ve tus libros cuidadoso,
 Pues tal vez por tu provecho
 Tus pobres padres han hecho
 Un sacrificio costoso.
 No ensucies estrafalario
 La mesa ó pared con tinta:
 Niño que paredes pinta,
 Se parece á un presidiario.
 No estés el papel doblando
 Con torpes maneras rudas;
 Nunca la pluma sacudas
 El pavimento manchando.
 Cuando el maestro este ausente,
 No debes charlar inquieto;
 Guarda decoro y respeto
 Cual si estuviere presente.

Si á otro niño reprendiere
 No te muestres complacido,
 Ni grites enfurecido
 Si castigo te impusiere.
 Del maestro no murmures,
 Ni abuses de su bondad,
 Ni te burles de su edad,
 Ni sus defectos censures.
 Lo que alguno te confiare,
 Conserva siempre secreto;
 Nunca cuentes indiscreto
 Lo que en tu casa pasare.
 Si alcanza el premio otro niño,
 No debes aborrecerle;
 Como á hermano debes verle,
 Lleno siempre de cariño.
 Que tu conducta merezca
 Alabanzas y atenciones,
 Y en tu porte y tus acciones
 Noble bondad resplandezca.
 Al alejarte, hijo mio,
 No hagas insufrible estruendo,
 Ni salgas nunca corriendo
 Como caballo bravio.

XIII.

De la conversacion.

Sé en tus palabras atento
 Y decente en tu lenguaje;
 Porque es la palabra el traje
 Que se viste el pensamiento.
 Al hablar, tu locucion
 Debe ser correcta y pura,
 Revelando la finura
 De una buena educacion.
 No con modo oscuro y raro
 Las letras pronuncies mal,
 Sino en tono natural
 Y con acento muy claro.
 No has de hablar tan lentamente
 Que indiques pena ó fatiga,
 Ni tan veloz que se diga
 Que pareces un torrente.
 Ora expreses el contento,
 Ora del dolor la idea,
 Haz que en tu rostro se vea
 Pintado tu pensamiento.
 No con alegre semblante
 Hables de afan y agonía,
 Ni hables nunca de alegría

Con rostro de agonizantè;
 Pues la manera sentida
 De expresar una expresion,
 Completa la locucion
 Y le infunde nueva vida.
 Mas no exageres el tono
 Ni gesticules de suerte
 Que excites risa, y al verte
 Te confundan con el mono.
 Jamás intérprete seas,
 Ni aun con buenas intenciones,
 Ni aun con bellas expresiones.
 De indecorosas ideas;
 Que aunque esté con traje hermoso
 Jamás el mal será bueno:
 Ni aun entre rosas el cieno
 Puede tornarse oloroso.
 A la atencion nunca faltes,
 Ni sarcástico censures;
 Ni te enfurezcas, ni jures,
 Ni blasfemes, ni te exaltes.
 No con labios maldicientes
 Hagas al decoro ultraje:
 Usa siempre en tu lenguaje
 Las palabras más decentes.
 Nunca debes emplear
 Esas palabras odiosas.

Malignas y sospechosas,
 Que usa la gente vulgar.
 No hagas mencion indiscreto
 De alguno por sobrenombre,
 Porque siempre cualquier hombre
 Merece amor y respeto.
 Con amable cortesía
 Debes siempre hablar de todo;
 No uses sarcástico modo
 Ni maliciosa ironía.
 Nunca audaz debes hacer
 A una persona alusion,
 Ni atrevida relacion
 Que pueda á alguno ofender.
 No hables como un majadero
 De tu familia y tu casa,
 De que es tu fortuna escasa,
 O de que tienes dinero.
 Solo un secreto profundo
 La paz del hogar concilia;
 Las cosas de la familia
 No pertenecen al mundo.
 Indica además tontera,
 Y fatuidad, y egoismo,
 Hablar siempre de sí mismo
 En un círculo cualquiera.
 Cede siempre á la razon

Cuando vencido te veas,
 Y nunca espíritu seas
 De nécia contradiccion.
 Las disputas siempre trunca,
 Con calma, sin grosería;
 Discute con cortesía,
 Pero no disputes nunca.
 Con el mayor miramiento
 A todos tienes que hablar,
 Y siempre les debes dar
 Su título ó tratamiento.
 No difuso sin sentir
 Prolongues tu relacion,
 Ni repitas sin razon
 Lo que acabas de decir.
 Jamás con otra eslabones
 La discusion; sé conciso
 Y en tus palabras preciso,
 Y huye nécias digresiones.
 No con modos detestables
 Charles sin cuidar de nada;
 Fija siempre la mirada
 En la persona á quien hables,
 Porque es insolencia mucha
 Y falta de miramiento,
 Estar hablándole al viento
 Cuando alguno nos escucha.

No con risibles afanes
 Violento al hablar te agites,
 Ni de otra persona imites
 La voz y los ademanes.
 No sigas al mentecato
 Que es al hablar un cencerro,
 Que ladra, si nombra un perro,
 Que maulla como gato,
 Que truena como tormenta,
 Que usa eterno retintin,
 Que hace el toque del clarin
 Y en una explosion revienta.
 No imites al que en su ingrata
 Charla eterna y sus acciones,
 Nos estira los botones
 Y nos mueve la corbata.
 Nunca ante otros desatento
 En voz baja estés hablando,
 Ni hables nunca bostezando
 O con tono sonoliento.
 No satirices cruel
 Ofendido y envidioso;
 Ni hagas nunca del gracioso,
 Porque es un triste papel.
 No en charlar de todos modos
 Cifres tu gloria y tu afan,
 Porque al oírte, dirán

Que hablas, niño, por los codos.
 Y no es la fama mejor
 Que haber puede un caballero,
 La de aturdido y ligero
 Y sempiterno hablador.
 Cuando llegue á acontecer
 Que otro hable al querer tú hablar,
 Debes el turno dejar
 Siendo el primero en ceder.
 Habla siempre bondadoso,
 De modestia revestido;
 Mas no hables nunca encogido,
 Ni entre dientes, ni medroso.
 Jamas uses esa red
 Del lenguaje insustancial:
Eh! no lo dije? qué tal!
Está usted? me entiende usted?
 Nunca atrevido y ligero
 En maldiciones prorumpas,
 Jamas al que habla interrumpas
 Descomedido y grosero.
 Siempre debes escuchar
 Al que habla con atencion;
 Y en agena discusion
 Nunca te debes mezclar.
 Al hablar de los ausentes
 Ser bondadoso procura,

Y exprésate con finura
Cual si estuvieran presentes.

XIV.

De las visitas.

Es preciso en ocasiones
A los amigos buscar
Para mejor conservar
Las sociales relaciones.
Si tu amigo está contento
Por un suceso importante,
Hazle visita al instante
Y felicítale atento.
Si en la desgracia ó el duelo
Llegas, oh niño, á mirarle,
Debes también visitarle
Ofreciéndole consuelo.
Cuando tengas que salir,
Siempre de anunciarlo cuida;
Y sin dar tu despedida
No debes nunca partir.
En cualquiera situacion
La altiva rudeza evita;
Al hacer una visita
De la buena educacion,
Nunca las reglas traspases;

Hazte anunciar previamente
Y aguarda prudentemente
A que te digan que pases.
En el momento de entrar,
A tu amigo con cariño
Y á todos cortés, ¡oh niño!
Debes siempre saludar.
Para que nunca critiquen
Tu falta de miramiento,
No debes tomar asiento
Hasta que te lo indiquen:
A la buena urbanidad
Conformes tus actos sean
Y en tus palabras se vean
El reposo y la bondad.
Debes procurar discreto
Que correspondan tu traje,
Tu actitud y tu lenguaje
De la visita al objeto.
Si hay un suceso plausible
No hables de él con ceño adusto,
Ni hables con cara de gusto
De algun asunto terrible.
Jamás por ningun pretexto
Hagas visitas cansadas,
Que en visitas prolongadas

El mas amable es molesto.
 Nunca al hablar te acalores;
 Ni debes, sin ton ni son,
 Mezclarte en la discusion
 De las personas mayores.
 Amable galantería
 Usa con todos, y al irte
 Debes siempre despedirte
 Con la mayor cortesía.
 Al hablar de los ausentes
 Ser bondadoso procura,
 Y exprésate con finura
 Cual si estuvieran presentes.

XV.

De la mesa.

La mayor moderacion
 En la mesa has de tener,
 Que allí se da á conocer
 Del niño la educacion.
 Siempre con todos procura
 Ser obsequioso y atento
 Y en tu menor movimiento
 Muestra dá de tu finura.
 Con modestia y dignamente

Debes siempre presentarte
 Y nunca debes sentarte
 En el lugar preferente.
 No estés con loca jactancia
 En tu asiento reclinado;
 Ni á la mesa estés pegado,
 Ni á una legua de distancia.
 No con ridiculos modos
 Te columpies en tu asiento,
 Ni en la mesa, desatento,
 Apoyes nunca los codos.
 Toma nobles actitudes;
 No tengas la servilleta.
 A los botones sujeta,
 Ni en el cuello te la anudes.
 Nunca moviéndote estés
 Como inquieto remolino,
 Ni molestes al vecino
 Con los brazos ó los piés.
 Nunca sobre otro imprudente
 Debes los platos pasar;
 Quando quieras un manjar
 Pídelo siempre al sirviente.
 Toma en la mano derecha
 Con suavidad el cuchillo,
 No cual si fuera rastrillo
 Y quisieras abrir brecha.

En la izquierda has de tomar
 Con cuidado el tenedor,
 No cual si fuera asador
 O algo quisieras cavar.
 Comedido en tus maneras,
 No introduzcas la cuchara
 En la boca media vara,
 Cual si morderla quisieras.
 No debes jamas oler
 Torpe y grosero un manjar;
 No debes nunca tocar
 Mas que el pan que has de comer.
 No imites al mentecato
 Que con insulas torpezas
 Se propone hacer finezas
 Con lo que tiene en su plato.
 Nunca agitado y violento
 Debes comer á porfía
 Con ánsia y glotonería
 Cual si estuvieras hambriento.
 Nunca á los cerdos te iguales
 Sorbiendo descomedido,
 Ni al comer hagas rüido
 Como ciertos animales.
 No hagas sopas del guisado;
 Ni el hueso debes roer;
 No tomes nunca al comer

Medio pan en un bocado.
 Si están las viandas calientes.
 No escupas nunca los restos,
 Ni hagas ridículos gestos
 Para limpiarte los dientes.
 No debes con ansia loca
 Estar de prisa comiendo
 Y al mismo tiempo bebiendo
 Teniendo llena la boca.
 Y procura no mancharte
 El rostro ó ropa al comer;
 Cuando vayas á beber
 Debes los lábios limpiarte.
 No hables con la boca llena,
 Ni promuevas discusiones;
 Evita aquellas acciones
 Que la educacion condena.
 No hables mal, ni te impacientes,
 Ni estés adusto y esquivo;
 Nunca te muestres altivo
 Ni riñas á los sirvientes.
 Con buenos y amables modos,
 Con natural alegría,
 Dá muestras de cortesia
 Y de bondad hácia todos.
 Procura con atencion
 Seguir siempre este consejo,

Porque es la mesa el espejo
De la buena educacion.

XVI.

De los juegos.

Cuando busques el placer
De los juegos de tu edad,
Las reglas de urbanidad
Debes presentes tener.
Nunca juegues estruendoso
Ni en calle ni en azotea,
Ni en otro sitio que sea
Para juegos peligroso.
El niño bien educado
No debe nunca gritar,
Ni participio tomar
En un juego atropellado.
Procura tener buen juicio;
Y maldades nunca inventes,
Sino juegos inocentes
Que á nadie causen perjuicio.
Si en jardin estás jugando
Sé moderado en tu juego,
No saltes ni corras ciego
Las flores despedazando.

No de tus pasos en pos
Siembres destruccion y horrores;
Piensa, niño, que á las flores
Las ama y las cuida Dios.
Nunca con gozo maldito
Hieras á un pobre animal,
Que juego que causa mal.
No es un juego, es un delito.
No tomes por diversion
Juegos toscos y villanos,
Porque los juegos de manos
Juegos de salvajes son.
No debes nunca tomar
Pólvora y lumbre en tu juego,
Piensa, niño, que con fuego
Es peligroso jugar.

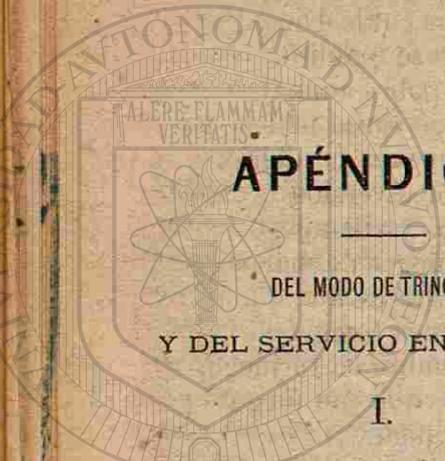


II.

Debè tenerse un especial cuidado en no servir nunca un plato fuera de la oportunidad debida; y bien que en este punto haya alguna variedad no por eso dejan de existir reglas que tienen generalmente una aplicacion uniforme y constante, las cuales pueden reducirse á las dos siguientes: 1^a, despues de tomada la sopa, se sirven el pescado, los pasteles y todos los demas platos que necesitan del uso principal de la cuchara, y al fin los platos fuertes, las ensaladas y la caza; 2^a, en los postres, se sirven en primer lugar las frutas crudas: en segundo lugar los lacticinios: en tercer lugar las tortas y demas preparaciones de harina: en cuarto lugar las compotas, frutas secas, &c., y por último los dulces.

III.

Jamas nos pongamos de pié ni para trinchar ni para servir: este es un acto



APÉNDICE.

DEL MODO DE TRINCHAR

Y DEL SERVICIO EN LA MESA.

I.

Es un punto muy importante de la buena educacion el saber trinchar, servir á los demas y servirse á sí mismo; pues nada hay mas desagradable que ver á una persona que sirve un plato intempestivamente; que hace saltar del trincherero las comidas sólidas, que derrama los líquidos, que distribuye los manjares en cantidades excesivas, que aparece en fin, en tales actos, llena de perplejidad y de embarazo,

que reúne á la vulgaridad é inelegancia, la circunstancia de ser extraordinariamente molesto y fastidioso para las personas que se encuentran inmediatas.

IV.

Para trinchar una ave, se principia por separar de ella el ala y el muslo, prendiéndola con el tenedor é introduciendo acertadamente el cuchillo en las articulaciones; y ejecutada esta operacion se van cortando longitudinalmente rebanadas delgadas de la parte pulposa, la cual ha quedado ya descubierta y desembarazada.

V.

De las aves pequeñas se deja el carazon en el trincherero, y se sirven los cuartos y la pulpa, teniendo el cuidado de dividir previamente aquellos por las articulaciones; pero de las aves grandes tan solo se sirve la pulpa, dejando todo lo demas en el trincherero.

VI.

Las viandas de carnicería se dividen en rebanadas delgadas á través de las fibras musculares; pero de una pieza que trae huesos adheridos, se cortan tambien rebanadas longitudinales, cuando se hace difícil el corte transversal.

VII.

El jamon, aunque contiene un hueso, no se corta jamas longitudinalmente, sino en rebanadas trasversales muy delgadas, y dejando á cada una de ellas la parte de grasa que naturalmente saque en el corte.

VIII.

Las rebanadas de todas estas piezas se sirven con el tenedor, auxiliado siempre del cuchillo.

IX.

El pescado no se sirve con el cuchillo: la parte que ha de ponerse en

cada plato se toma con una cuchara, ó con una llana de plata á propósito para este objeto.

X.

Para servir un pastel, se corta con el cuchillo la parte de pasta correspondiente al relleno que va á servirse, y todo ello se pasa al plato por medio de la cuchara, cuidando de poner en éste la pasta sobre el relleno.

XI.

Todos los demas platos se sirven por medio del tenedor y el cuchillo ó de la cuchara, segun la naturaleza de cada uno; y cuando es necesario auxiliar la cuchara, esto se hace con el tenedor.

XII.

La sal y la salsa se toman con una cucharilla que acompaña siempre al salero y á la salsera; y el azucar con unas pinzas que acompañan al azucarero. La sal puede tomarse, á falta

de la cucharilla, con un cuchillo que aun no se haya empleado en ningun otro uso.

XIII.

Cuando vayamos á servir de un plato á todos los circunstantes, tengamos presente el número de estos, á fin de arreglar las porciones de manera que no llegue á apurarse el contenido del plato antes que todos queden servidos.

XIV.

Sirvamos siempre los platos con la delicadeza que es propia de la sobriedad que en todos debemos suponer, y seamos en esto todavía mas escrupulosos respecto de las señoras, para quienes sería un verdadero insulto el presentarles los manjares en cantidades excesivas.

XV.

Siempre que nos toque servir á los demas, cuidemos de destinar á las señoras y demas personas á quienes se

deba especial respeto, aquellas partes de los manjares que sean mas agradables y mas fáciles de comerse.

XVI.

En la mesa no se hace jamas una segunda excitacion para tomar de un manjar, y mucho menos de un licor. La persona que apetezca lo que le ofrecemos, lo aceptará desde luego; y si no lo acepta, es prueba de que le haríamos un mal, lejos de un obsequio, obligándola á tomarlo.

XVII.

No nos sirvamos nunca demasiado de ningun manjar. Aun en la mesa de familia, vale mejor servirse dos veces, que ofrecer á los demas la desagradable impresion que produce siempre un plato servido con exceso.

XVIII.

No pongamos nunca en nuestro plato, ni á un mismo tiempo, ni sucesi-

vamente diferentes comidas que hayan sido preparadas para ser servidas separadamente.

XIX.

Jamas nos sirvamos mayor cantidad de licor ó agua, que aquella que vamos á tomar de una vez.

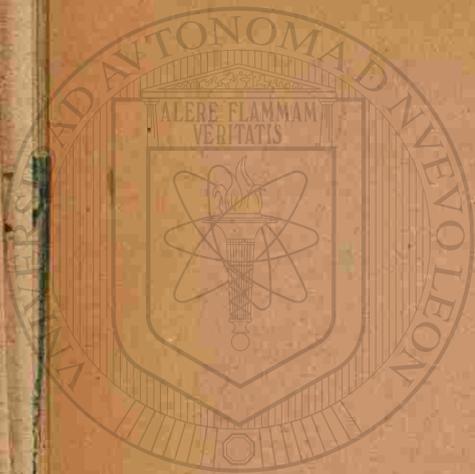
XX.

Al poner en una taza café ó cualquiera otro líquido, hagámoslo de manera que no llegue nunca á rebosar.

XXI.

Cuando una persona nos sirva alguna cosa, ya sea á petición nuestra ó por ofrecimiento espontáneo le daremos las gracias en breves palabras, haciéndole al mismo tiempo una ligera inclinacion de cabeza.





COMPENDIO

DE ORTOLOGIA,

ESCRITO POR UN PROFESOR DE INSTRUCCION
PRIMARIA,

CORREGIDO Y AUMENTADO
POR

JOSÉ ROSAS,

Y DEDICADO A LAS ESCUELAS
DE LA REPUBLICA.

Adoptado para servir de texto en muchos
establecimientos de instruccion pri-
maria de la capital y de los
Estados.

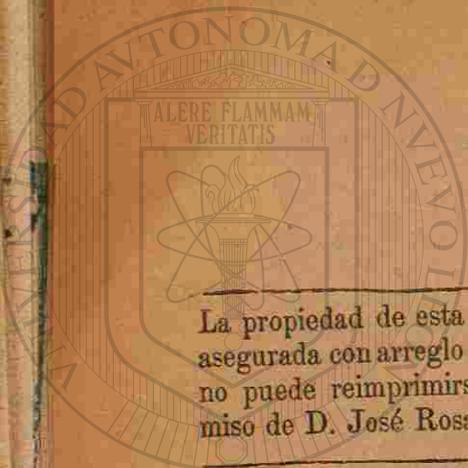
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

Antigua Imprenta de Murguía.
Avenida 16 de Septiembre, 54.

1922



La propiedad de esta obra está asegurada con arreglo á la ley, y no puede reimprimirse sin permiso de D. José Rosas.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

COMPENBIO

DE

ORTOLOGIA.

PRIMERA PARTE.

LECCION I.

M.—Qué es ortología?

D.—El arte que enseña las reglas de la pronunciaci6n de un idioma 6 lengua, y tambien el arte de leer correctamente.

M.—Qué se entiende por pronunciaci6n?

D.—El modo de hacer oír los sonidos orales.

M.—Cuáles son los sonidos orales?

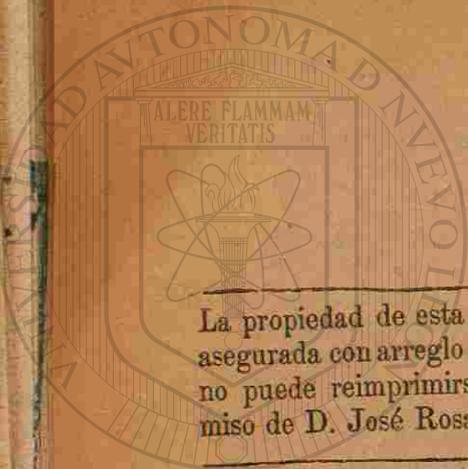
D.—Los que se forman con los 6rganos de la voz.

M.—Cuáles son los 6rganos de la voz?

D.—La garganta, el paladar, la lengua, los dientes y los labios.

M.—De cuántas maneras pueden ser los sonidos orales?

D.—De dos, simples 6 articulados.



La propiedad de esta obra está asegurada con arreglo á la ley, y no puede reimprimirse sin permiso de D. José Rosas.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

COMPENBIO

DE

ORTOLOGIA.

PRIMERA PARTE.

LECCION I.

M.—Qué es ortología?

D.—El arte que enseña las reglas de la pronunciaci6n de un idioma 6 lengua, y tambien el arte de leer correctamente.

M.—Qué se entiende por pronunciaci6n?

D.—El modo de hacer oír los sonidos orales.

M.—Cuáles son los sonidos orales?

D.—Los que se forman con los 6rganos de la voz.

M.—Cuáles son los 6rganos de la voz?

D.—La garganta, el paladar, la lengua, los dientes y los labios.

M.—De cuántas maneras pueden ser los sonidos orales?

D.—De dos, simples 6 articulados.

LECCION II.

M.—Qué es sonido simple?

D.—El que resulta de expeler el aliento sonoro, manteniendo la boca abierta en cierta postura.

M.—Cuántos son los sonidos simples en castellano?

D.—Cinco, á saber: *a, e, i, o, u.*

M.—Cómo se debe considerar el sonido simple *a*?

D.—Como el fundamento de la voz inarticulada, y el más fácil de pronunciar.

M.—Qué hay que notar del sonido simple *e*?

D.—Que es el mas ligero de todos.

M.—Qué tiene usted que advertir respecto del tercer sonido simple?

D.—Que es, por decirlo así, un adelgazamiento de la *e*; el sonido en su tenuidad mayor.

M.—Qué hay que decir de los dos últimos sonidos simples?

D.—Que tienen entre sí mucha semejanza; tanto que á veces se pronuncian indistintamente, como en las palabras *caluroso* y *caloroso*, *riguroso* y *rigoroso*.

LECCION III.

M.—Cómo se forman los sonidos simples?

D.—La pronunciacion del sonido simple *a*, resulta de la emision suave del aliento sonoro, teniendo la boca abierta de una manera natural.

M.—Cómo se forma el sonido simple *e*?

D.—Cerrando un poco más los labios, y engrosando la lengua al tiempo de emitir el aliento sonoro.

M.—Cómo se pronuncia el sonido *i*?

D.—Subiendo la lengua al paladar, y aproximándola á los dientes al emitir el aliento.

M.—Cómo se forma el sonido *o*?

D.—La lengua se pone recta en direccion á los labios, y éstos en figura oval, al tiempo de emitir el aliento sonoro.

M.—De qué manera se pronuncia el sonido *ú*?

D.—Se baja y ahueca un poco la lengua, y se prolongan los labios, estrechándolos mas que para la formacion del sonido *o*.

LECCION IV.

M.—Qué es sonido articulado?

D.—El sonido simple, modificado por medio de los órganos de la voz.

M.—Qué es articular?

D.—Modificar los sonidos simples. La voz al salir del pecho puede sufrir cho-

que y quiebro intencionales que, por decirlo así, la modelan y la cortan en pequeñas porciones.

M.—Cuántos son en castellano los signos que representan las articulaciones?

D.—Veintidos, á saber: *be, ce, che, de, efe, ge, jota, cle, elle, eme, ene eñe, pe, cu, ere, erre, ese, te, ve, equis, ye, zeta.*

LECCION V.

M.—Qué es leer?

D.—Pronunciar la palabra escrita.

M.—Qué es palabra?

D.—El nombre de una idea.

M.—Cuáles son los elementos de la palabra escrita?

D.—Las letras y las sílabas.

M.—Qué son letras?

D.—Ciertos signos que sirven para representar los sonidos orales.

M.—Cuántas son las letras del abecedario español?

D.—Veintisiete, á saber: *A, B, C, CH, D, E, F, G, H, I, J, L, LL, M, N, Ñ, O, P, Q, R, S, T, U, V, X, Y, Z* a, b, c, ch, d, e, f, g, h, i, j, l, ll, m, n, ñ, o, p, q, r, s, t, u, v, x, y, z.

M.—En qué se dividen?

D.—Por su tamaño y figura, en mayúsculas y minúsculas; por su naturaleza en vocales y consonantes.

M.—Cuáles son las vocales?

D.—*A, E, I, O, U*, que representan los sonidos simples.

M.—En qué se dividen las vocales?

D.—No admiten division alguna, pues son los sonidos fundamentales.

LECCION VI.

M.—Cuáles son las consonantes?

D.—Las siguientes: *b, c, ch, d, f, g, h, j, l, ll, m, n, ñ, p, q, r, s, t, v, x, y, z.*

M.—Por qué se llaman consonantes?

D.—Porque no pueden pronunciarse aisladamente, sino que *suenan con las vocales.*

M.—Qué representan las consonantes?

D.—Los sonidos articulados.

M.—En qué se dividen estas letras?

D.—Por su figura en sencillas y dobles; y por su pronunciación en sencillas y dobles, y en explosivas y continuas; y por el órgano que se interesa en su pronunciación, en labio-dentales, labio-nazales, linguales, linguo-dentales, linguo-nazales, guturales y paladiales.

LECCION VII.

M.—Cuáles son las consonantes dobles por su figura?

D.—La *ch*, la *ll*, la *rr*, la *ñ*.

M.—Cuáles son las dobles por su pronunciación?

D.—La *e*, la *g*, la *r*, y la *x*.

M.—Explíqueme usted la pronunciación de estas letras?

D.—La *e*, tiene dos sonidos; uno fuerte y otro suave.

M.—Cuándo suena fuerte?

D.—En los casos siguientes: 1º antes de las vocales *a*, *o*, *u*, como en *cariño*, *coma*, *cuba*; 2º antes de *l* ó *r*, como en *clarín*, *crepúsculo*; 3º al fin de sílaba, como en *ac-titud*.

M.—En qué casos tiene sonido suave?

D.—Antes de las vocales *e*, *i*, como en *cebra*, *cisne*.

M.—Cuántos sonidos tiene la *g*?

D.—Dos: uno fuerte y otro suave.

M.—Cuándo suena fuerte?

D.—Antes de las vocales *e*, *i*, como en *gemir*, *girar*.

M.—Y suave?

D.—En los casos siguientes: 1º cuando está antes de las vocales *a*, *o*, *u*, como en *gallo*, *gorrión*, *gusano*; 2º cuando entre ella y las vocales *e*, *i*, se interpone una *u*, elidiéndose esta ó perdiendo su sonido, como en *guerra guitarra*; 3º cuando está antes de *l* ó *r*, como en *grado*, *gloria*; 4º al fin de sílaba como en *mag-nánimo*.

M.—Cuántos sonidos tiene la *r* sencilla?

D.—Dos: uno suave y otro fuerte: suena suave: 1º estando entre dos vocales, como en *Ara*, *aro*; 2º entre consonante y vocal, como en *bravo*, *crepon*; 3º en fin de sílaba como en *arma*.

M.—Cuándo suena fuerte?

D.—En los casos siguientes: 1º al principio de dicción como en *rama*, *rosa*; 2º después de las consonantes *l*, *n*, *s*, como en *malrotar*, *Enrique*, *Israel*; 3º después de las preposiciones *pre* y *pro* como en *prerogativa* *prorogar*; 4º en los nombres compuestos, como en *cari-redondo*, *peli-rubio*.

M.—La *rr* doble, ¿cómo suena?

D.—Fuerte constantemente.

M.—Cuántos sonidos tiene la *y* griega?

D.—Dos: suena como vocal ó como articulación.

M.—En qué casos suena como vocal?

D.—Suena como vocal: 1º cuando junta una palabra con otra, v. g. *el niño* y *el libro*; 2º estando al fin de diptongo ó triptongo, v. g. *ley*, *buey*.

M.—En qué circunstancias suena como consonante?

D.—Cuando hiere á alguna vocal como en *rayo*, *playa*, *yegua*.

LECCION VIII.

M.—Cuáles son las consonantes explosivas?

D.—Aquellas cuyo nombre empieza por ellas mismas, como son *b, c, d, g, p,* etc., que antes se llamaban mudas, impropriamente.

M.—Cuáles son las continuas?

D.—Aquellas cuyo nombre empieza y termina por una vocal, y que antiguamente se llamaban semi-vocales, como son la *f,* la *m,* la *s,* etc.

M.—Por qué se llaman continuas?

D.—Porque puede prolongarse su sonido, circunstancia que no cabe en las explosivas.

Ejemplos: ffe rrrre.

LECCION IX.

M.—Cómo llamaremos á las articulaciones *b,* y *p*?

D.—Puramente labiales, porque ambas se forman del sonido simple *é,* despegando los labios al tiempo de emitirlo.

M.—Qué nombre daremos á la *f,* y á la *v*?

D.—Labio-dentales, porque ambas se forman subiendo el labio inferior á los dientes altos, al tiempo de pronunciarlas.

M.—La *m,* qué especie de articulación es?

D.—Labio-nasal, porque en su pronunciación se ponen en ejercicio los labios principalmente, dejando salir al mismo tiempo por la nariz una parte del aliento sonoro.

M.—Qué articulación es la *s*?

D.—Dental, porque es una especie de silvido que se forma entre los dientes.

M.—Con qué nombre distinguimos á la *c,* cuando está antes de *e* y de *i,* á la *d,* la *t,* y la *x*?

D.—Con el de linguo-dentales, por ser la lengua y los dientes altos, los que obran en la articulación de los sonidos fundamentales de que se componen.

M.—Cómo llamaremos á la *ch,* la *l,* la *ll,* la *r,* *rr* y la *g*?

D.—Linguo-paladales, porque la lengua y el paladar obran principalmente en su pronunciación.

M.—La *n* y la *ñ,* qué articulaciones son?

D.—Linguo-nasales, porque parte la lengua y parte la nariz, son los órganos que principalmente contribuyen á su pronunciación.

M.—La *c,* la *q* antes de *a, o, u,* y la *g,* qué articulaciones forman?

D.—Guturales-paladales, porque es en la garganta primero, y después en el

paladar donde se modifica el sonido simple para pronunciarlas.

M.—La *g* antes de *e* y de *i* y la que articulaciones forman?

D.—Puramente guturales, porque es en la garganta donde se modifican.

M.—Finalmente, qué especie de articulación es la *x*?

D.—Gutural-dental, porque primero la garganta, y después los dientes son los órganos que modifican los sonidos.

LECCION X.

M.—Qué hay, en resumen, que notar de las letras del alfabeto castellano y de los sonidos que producen?

D.—Que hay una consonante muda que se escribe y no se pronuncia, y es la *h*; cuatro que tienen doble sonido, y son la *c*, la *g*, la *r* y la *x*; una que á veces es vocal y á veces consonante, la *y* griega; una vocal, la *u*, que en ciertas combinaciones es muda, como en *que* y *guerra*, y dos sonidos articulados, *ce*, *ze*, y *ke*, *gi*, que se escriben con diferentes letras.

M.—La *h* es muda constantemente?

D.—Solo tiene una ligerísima aspiración en la sílaba *hue*, como en *hueso*, *huérfano*, pues no se pronuncia *e-hueso*, sino el *hueso*. En los demas casos no suena absolutamente.

M.—Siempre ha sido muda la *h*?

D.—Antiguamente se aspiraba en la mayor parte de las palabras.

M.—No hay otra consonante que se algunos casos sea muda?

D.—La *p* no se pronuncia en algunas voces de origen extranjero, como *pseudo* *Ptolomeo* ni la *q* en la palabra *gnomon*.

LECCION XI.

M.—Qué es sílaba?

D.—Una ó varias letras que se pronuncian en una sola emisión de voz.

M.—En qué se dividen las sílabas?

D.—En simples, directas-simples, directas-compuestas, inversas-simples, inversas-compuestas, mixtas-simples, mixtas-compuestas, mixtas-directas-compuestas, y mixtas-inversas-compuestas.

M.—Qué es sílaba simple?

D.—La que está formada por una sola vocal, como *a*.

M.—Qué es sílaba directa-simple?

D.—La que consta de una consonante seguida de una vocal, como *ba*, *da*, etc.

M.—Qué es sílaba directa-compuesta?

D.—La que consta de dos consonantes seguidas de una vocal, como *bra*, *dra*, etc.

M.—Qué es sílaba inversa-simple?

D.—La que consta de una vocal seguida de una consonante, como *al*, *an*.

M.—Qué es sílaba inversa-compuesta?

D.—La que consta de una vocal, seguida de dos consonantes como *aba,* *ana,* etc.

M.—Qué es sílaba mixta-simple?

D.—La que consta de una vocal en medio de dos consonantes como *tan,* *por.*

M.—Qué es sílaba mixta-compuesta?

D.—La que consta de una vocal en medio de cuatro consonantes como *trans.*

M.—Qué es sílaba mixta-directa-compuesta?

D.—La que consta de dos consonantes, una vocal, y una consonante al fin, como *tran,* *bras,* etc.

M.—Qué es sílaba mixta-inversa-compuesta?

D.—La que consta de una consonante seguida de una vocal y dos consonantes, como *cons.*

M.—Qué se requiere para que una ó varias letras formen sílaba?

D.—Que haya por lo menos una vocal, y que en todo caso se pronuncie en una sola emisión del aliento sonoro.

M.—Cómo se dividen las palabras por razón de las sílabas?

D.—Las que se componen de una sílaba, se llaman monosílabas; las de dos, disílabas; las de tres, trisílabas; las de cuatro, tetrasílabas; las de cinco, pentasílabas; y las de seis ó mas, polisílabas.

LECCION XII.

M.—Qué es diptongo?

D.—La combinación de dos vocales que se pronuncian en una sola emisión de voz, pero que no obstante dejan percibir un doble sonido.

M.—Cuántos diptongos se forman en el idioma castellano?

D.—Diez y siete, á saber:

ai ó ay.—Ejemplos: hay, uaipe.

au.—Aula, Cáucaso.

ea.—Bóreas.

ei, ey.—Peine, rey.

eo.—Férreo, óleo.

eu.—Deuda, feudo.

ia.—Academia, gracia.

ie.—Cielo, efigie.

io.—Cambio.

iu.—Ciudad.

oe.—Héroe.

oi, oy.—Estóico, doy, soy.

ou.—Couto, Sousa.

ua.—Agua, guano.

ue.—Cuento, suelo.

ui, uy.—Cuita, muy.

uo.—Continuo.

M.—Qué hay que notar respecto de estos diptongos?

D.—Que los que mas abundan son en *ai,* *ei,* *ia,* *ie,* *ie,* *oi;* los demas son raros en el idioma castellano.

M.—De la union de dos vocales resulta siempre un diptongo?

D.—No señor; es preciso que se pronuncien en una sola emision de voz. Asi por ejemplo, en *maestro*, *leon*, *poeta*, *pais*, *mais*, *Timotheo*, *reco*, etc., no hay diptongo, porque las dos vocales se deben pronunciar separadamente, es decir: *ma-estro*, *le-on*, *po-eta*, etc.

LECCION XIII.

M.—Qué es triptongo?

D.—La combinacion de tres vocales que se pronuncian en una sola emision de voz.

M.—Que significa la palabra triptongo?

D.—Triple sonido.

M.—Cuántos triptongos hay en el idioma castellano?

D.—Cuatro, á saber:

iai.—Ejemplo: *cambiais*.

iei.—Indicieis.

uai, uay.—Averiguais, Paraguay.

uei, uey.—Averigüeis, buey.

M.—Y solamente estas cuatro clases de triptongos existen?

D.—En algunas palabras de origen mexicano hay el triptongo *uan*.—Ejemplos: *Cnautla*, *Cnautitlan*.

M.—Qué hay que notar respecto de los triptongos?

D.—Que estas combinaciones, en lo general poco armoniosas, no abundan en el idioma castellano.

M.—Siempre que hay tres vocales unidas, se forma triptongo?

D.—No señor; es preciso que los tres sonidos simples, se pronuncien en una sola emision de voz.

M.—Hay veces en que las vocales se dupliquen?

D.—En muy pocos casos: hé aquí algunos ejemplos: *Saavedra*, *leer*, *crear*, *loor*, *duunvir*.

LECCION XIV.

M.—Todas las letras del abecedario castellano, tanto vocales como consonantes, se hallan en principio de dición?

D.—Sí señor, exceptuándose la *r* sencilla ó *ere*. La *ñ* solo es inicial en número muy escaso de voces.

M.—Cuáles son las letras que con mas frecuencia terminan las palabras y las sílabas?

D.—Todas las vocales, y las consonantes, *d*, *l*, *n*, *r*, *s*, *z*.

M.—Póngame usted algunos ejemplos.

D.—Aquí los tiene usted: terminan en *d*, *abad*, *dad-me*; en *l*, *mal*, *cal-ma*; en *n*, *Yucatan*, *tan-to*; en *r*, *mar*, *ar-te*; en *s*, *mes*, *cos-ta*, y en *z*, *paz*.

M.—Hay algunas palabras castellanas que terminen en las letras *ch*, *u*, *ñ*, *v*?

D.—Solamente algunos apellidos y la voz *detall*.

M.—La *b*, la *f*, la *m* y la *p*, se encuentran con frecuencia en fin de sílabas?

D.—Sí señor; hé aquí algunos ejemplos: la *b* se halla en voces como *ab-soluto*, *ob-seguio*, la *f* en *of-talmia*, la *m* en *am-nistia*, y la *p* en *rep-til*, *op-tar*. En fin de dicción la *b* solo se halla en algunos nombres propios y en la palabra *querub*, usada en poesía; la *f* en la interjección *puf* y en algunas onomatopeyas, (*) la *m* en nombres propios y extranjeros, como *Cam*, *Sem*.

M.—La *j* y la *t*, terminan alguna vez sílabas y palabras?

D.—La *j* en ningún caso termina sílaba en medio de palabra; en fin de dicción se halla en pocas voces como en *boj*. La *t* rara vez termina sílabas, como en *atmósfera*, al fin de palabra se encuentra en algunos nombres científicos ó extranjeros, como *azimut*, *zevit*, *Lot*, *Jafet*.

(*) Sonidos imitativos: Ejemplos: *rif*, *pat*.

SEGUNDA PARTE.

LECCION I.

M.—Sírvese usted darme algunas reglas generales para leer bien.

D.—Para leer correctamente debe procurarse que la pronunciación de las letras, sílabas y palabras, sea perfecta; que la acentuación sea propia, y que el tono de la voz y la expresión que se dé á las frases correspondan al asunto y estilo de lo que se lee.

M.—Qué se requiere para que la pronunciación sea buena?

D.—Que sea natural, clara y distinta, dulce y armoniosa, rápida; pero no precipitada.

M.—En qué consiste la naturalidad en la pronunciación?

D.—En emitir los sonidos sin esfuerzo y sin afectación.

M.—En qué consiste que sea clara?

D.—En hacer oír los sonidos con su valor propio, marcándolos perfectamente sin confundirlos, ni desfigurarlos.

M.—De qué manera se pueden desfigurar y confundir los sonidos?

D.—Alargándolos inútilmente, acortándolos mas de lo necesario, truncán-

M.—Hay algunas palabras castellanas que terminen en las letras *ch*, *u*, *ñ*, *v*?

D.—Solamente algunos apellidos y la voz *detall*.

M.—La *b*, la *f*, la *m* y la *p*, se encuentran con frecuencia en fin de sílabas?

D.—Sí señor; hé aquí algunos ejemplos: la *b* se halla en voces como *ab-soluto*, *ob-seguio*, la *f* en *of-talmia*, la *m* en *am-nistia*, y la *p* en *rep-til*, *op-tar*. En fin de dicción la *b* solo se halla en algunos nombres propios y en la palabra *querub*, usada en poesía; la *f* en la interjección *puf* y en algunas onomatopeyas, (*) la *m* en nombres propios y extranjeros, como *Cam*, *Sem*.

M.—La *j* y la *t*, terminan alguna vez sílabas y palabras?

D.—La *j* en ningún caso termina sílaba en medio de palabra; en fin de dicción se halla en pocas voces como en *boj*. La *t* rara vez termina sílabas, como en *atmósfera*, al fin de palabra se encuentra en algunos nombres científicos ó extranjeros, como *azimut*, *zevit*, *Lot*, *Jafet*.

(*) Sonidos imitativos: Ejemplos: *rif*, *pat*.

SEGUNDA PARTE.

LECCION I.

M.—Sírvese usted darme algunas reglas generales para leer bien.

D.—Para leer correctamente debe procurarse que la pronunciación de las letras, sílabas y palabras, sea perfecta; que la acentuación sea propia, y que el tono de la voz y la expresión que se dé á las frases correspondan al asunto y estilo de lo que se lee.

M.—Qué se requiere para que la pronunciación sea buena?

D.—Que sea natural, clara y distinta, dulce y armoniosa, rápida; pero no precipitada.

M.—En qué consiste la naturalidad en la pronunciación?

D.—En emitir los sonidos sin esfuerzo y sin afectación.

M.—En qué consiste que sea clara?

D.—En hacer oír los sonidos con su valor propio, marcándolos perfectamente sin confundirlos, ni desfigurarlos.

M.—De qué manera se pueden desfigurar y confundir los sonidos?

D.—Alargándolos inútilmente, acortándolos mas de lo necesario, truncán-

dolos, pronunciándolos por las narices mezclándolos ó ensordeciéndolos.

M.—Póngame usted algun ejemplo?

D.—Los gallegos ensordecen el sonido de la *o*, haciéndolo confundir con el de la *u*, y pronuncian *señuritu* por *señorito*.

M.—Cómo se pueden trincar los sonidos?

D.—Suprimiendo la pronunciación de alguna letra. Varias personas del vulgo pronuncian *colorao* por *colorado*, *pesao* por *pesado*, *pescao* por *pescado*, *pué* que *sí*, por *puede* que *sí*, *costante* por *constante*, etc.

LECCION II.

M.—Cuáles son las letras del alfabeto castellano que presentan alguna dificultad en la pronunciación?

D.—La *b*, la *c*, la *g*, la *p*, la *r*, la *s*, la *x* y la *z*.

M.—Con qué letra se confunde la *b*?

D.—Con la *p* en su sonido suave: algunas personas pronuncian *opjeta* por *objeto*, etc.

M.—Qué hay que notar respecto de la *c*, la *z* y la *s*?

D.—Que la *z* generalmente, y la *c*, en su sonido suave, se pronuncian en México con el sonido de la *s*.

M.—Cómo se puede desfigurar el sonido de la *s*?

D.—Haciéndolo demasiado silvoso y pronunciándolo con exageración.

M.—Qué dificultad presenta la pronunciación de la *g*?

D.—En las sílabas *güe*, *gui*, se confunde á veces su sonido con el de la *h* aspirada: algunos suelen pronunciar *güeso*, *güero*, por *hueso*, *huero*.

M.—Cómo se puede desfigurar el sonido de la *r*?

D.—Pronunciándola con demasiada fuerza ó suavizándola con exageración, hasta el punto de darle acento extranjero.

M.—De qué manera suena la *x*?

D.—Como *j*, cuando está en principio de dicción, y como *es* y *ga*, cuando está en medio de palabra, como en *exámen*, *exterminio*.

M.—Qué hay que notar respecto de la *ll* y la *y* griega?

D.—Que en México no se hace distinción alguna en el sonido de ambas letras.

LECCION III.

M.—Qué se necesita para que la pronunciación sea armoniosa?

D.—Que sea variada en sus entonaciones, de manera que no motive esfuerzos en el que habla, ni lastime el oído del que escucha.

M.—Qué se entiende por eufonia?

D.—Un buen sonido, una pronunciación fácil y agradable.

M.—Cuándo es eufónica una palabra?

D.—Cuando es armoniosa y sonora.

M.—Cuáles son las letras eufónicas?

D.—Las que al formar una palabra se le añaden para hacerla sonora.

M.—Póngame usted algunos ejemplos?

D.—La *s* en las palabras *en-s-alzar*, *re-s-fríar*, es puramente eufónica ó agregada, así como la *n* en la palabra *a-n-arquía*.

M.—Qué es cacofonia?

D.—Sonido desapacible y desagradable.

M.—Póngame usted algunos ejemplos de cacofonías?

D.—Aquí los tiene usted: *consentir*, *tiranos*, *la-laguna*, *calientan tanto*, etc.

M.—Cuáles son los vicios mas notables de pronunciación?

D.—El *ceceo*, el *checeo*, el *seseo* y el *jeísmo*, que consiste en hacer demasiado fuerte el sonido de la *y*.

LECCION IV.

M.—Qué es acento?

D.—El esfuerzo particular con que

se pronuncia la vocal de alguna sílaba, alargando el tiempo de su duración. Acento se llama también un signo ortográfico que indica en lo escrito en qué sílaba debe apoyarse mas la voz.

M.—En qué sílabas recae ordinariamente el acento predominante de la dición?

D.—En la última, en la penúltima ó en la ante-penúltima.

M.—Cuando recae el acento en la última sílaba, ¿cómo se llama la palabra?

D.—Aguda.—Ejemplos: *velox*, *perdidó*.

M.—Cuando recae en la penúltima, ¿cómo se llama?

D.—Grave.—Ejemplos: *plaza*, *cárcel*.

M.—Y si el acento recae en la ante-penúltima, ¿cómo se llama la palabra?

D.—Esdrujula.—Ejemplos: *México*, *Pátzcuaro*.

M.—Cuando se compone la palabra de dos voces graves, ¿qué nombre tiene?

D.—Grave-doble.—Ejemplos: *dulco-mente*, *amable-mente*.

M.—Cuando la palabra se compone de una voz esdrújula y una grave, ¿cómo se llama?

D.—Dactilo troquea.—Ejemplos: *cánlidamente*, *pérfidamente*.

M.—Cuando la palabra escrita lleva acento, ¿cómo se pronuncia?

D.—Alargando la vocal en que estuviere marcado el acento.

M.—Y cuando la palabra escrita no lleva acento, ¿qué reglas se observarán para pronunciarla?

D.—Las principales son las siguientes: cuando una palabra de mas de una sílaba termina en vocal se pronuncia grave; cuando acaba en consonante se pronuncia aguda, siempre que no sea plural ó persona de verbo terminada en *n* ó *s*, ó apellido en *ez*. Los plurales conservan el acento del singular.

Los monosílabos siempre son agudos.

LECCION V.

M.—Qué debe entenderse por cantidad de las sílabas?

D.—El mayor ó menor tiempo que se gasta en pronunciarlas, lo que hace que se clasifiquen en breves y largas.

M.—Cuáles son las breves?

D.—Las que no exceden de un tiempo en su pronunciaci6n.

M.—Y largas?

D.—Aquellas cuya pronunciaci6n dura mas de un tiempo.

M.—Qué cosa es un tiempo silábico ortológico?

D.—Lo que dilata en pronunciarse naturalmente una vocal, sin dilatar á contener la voz.

M.—Qué es lo que sirve de base para conocer la cantidad de las sílabas?

D.—Los elementos de que están formadas, y el acento de la palabra; por lo que se dividen en breves y largas por su naturaleza, y por el acento de la palabra.

M.—Cuáles son las sílabas breves por su naturaleza?

D.—Las sílabas simples, y las directas simples.

M.—Y largas?

D.—Las inversas y mixtas simples, todas las sílabas compuestas, y aquellas en que intervenga diptongo ó triptongo.

M.—Cuáles son las sílabas breves ó largas por el acento de la palabra?

D.—Es larga la sílaba que lleva el acento predominante de la dición, y todas las demas son breves. Por ejemplo, en las palabras *rústico*, *frígido*, las sílabas *rús* y *frí* son largas por su naturaleza y por el acento de la palabra; mientras que en las palabras *rémora*, *cadáver*, las sílabas *ré* y *dá*, siendo breves por su naturaleza, se hacen largas por el acento de la palabra.

LECCION VI.

M.—Qué entonacion se debe dar á la lectura de obras y artículos escritos en estilo llano y sencillo?

D.—El mismo tono natural que se da a la conversacion familiar.

M.—Como deben leerse las obras de estilo elevado?

D.—Interpretando con el tono y modulacion de la voz, el sentimiento que el autor inspira, el entusiasmo que revela y las pasiones que pinta.

M.—Como deben leerse los versos?

D.—Con mas vehemencia que la prosa, pero adecuando el tono al estilo de la composicion.

M.—Que se debe evitar en la lectura?

D.—El monótono martilleo ó sonsonete que corta las frases; la precipitacion que oscurece y confunde los sonidos, y la fatigosa lentitud que molesta siempre á los que escuchan.

M.—Que pausas deben hacerse en la lectura?

D.—Solamente las marcadas por los signos de la puntuacion que son indispensables al sentido de lo que se lee.

LECCION VII.

M.—Cuáles son los signos ortográficos que se necesitan conocer en la lectura?

D.—Los siguientes: coma, (,) punto y coma, (;) dos puntos, (:) punto final, (.) interrogacion, (!?) admiracion, (!)

paréntesis, () guion, (—) acento agudo, (´) puntos suspensivos, (...) comillas, (") diéresis. (ü)

M.—Cuál es el oficio de estos signos?

D.—La coma, indica una pequeña pausa; el punto y coma, una pausa doble de la coma; los dos puntos, una pausa parecida á la que indica el punto final; el punto final, indica la conclusion completa de un período. La interrogacion, el tono de voz de una pregunta. La admiracion, sirve para expresar los afectos del ánimo, como la alegría, el dolor, el espanto y otros. El paréntesis, indica variacion del tono de la voz. El guion, sirve para dividir las palabras en sílabas, para anunciar el cambio del interlocutor, y evitar la repeticion de, *le dijo, respondió*, etc. Los puntos suspensivos indican que se callan algunas palabras por respeto, temor ó por ser de fácil inteligencia. Las comillas, denotan que las palabras en que están, son tomadas de otra obra ó autor.

LECCION VIII.

M.—Qué es análisis ortológico?

D.—El exámen que se hace de una cláusula ó período, clasificando circunstanciadamente las palabras, sílabas y letras, segun las reglas de la ortología.

M.—Hágame usted el análisis del siguiente verso de Carpio: «Espléndido es tu cielo, patria mía.»

D.—*Es-plén-di-do*, palabra tetrasilaba, ó de cuatro sílabas, y esdrújula porque carga su pronunciación en la antepenúltima sílaba. La primera sílaba es inversa simple y larga por su naturaleza, aunque breve por no cargar en ella el acento predominante; está formada por la vocal *e* y por la consonante continua, linguo-dental silvada *s*. La segunda sílaba *plen*, es mista directa-compuesta, larga por su naturaleza y por cargar en ella el acento de la palabra; está formada por la consonante explosiva, labial *p*, la continua, lingual *l*, la vocal *e* y la consonante continua, linguo-nasal *n*. La tercera sílaba *di*, es directa simple breve, y está compuesta por la consonante explosiva linguo-dental *d* y por la vocal *i*. La cuarta sílaba *do*, es directa simple breve, y está formada por la consonante *d* y la vocal *o*. *Es*, palabra monosílaba que consta de una sílaba inversa simple, larga por su naturaleza, compuesta de la vocal *e* y la consonante silvada *s*. *Tu*, palabra igual á la anterior, que consta de una sílaba directa simple, formada por la consonante explosiva linguo-paladial *t* y la vocal *u*. *Cie-lo*, palabra disílaba grave que se compo-

ne de la directa simple diptongo *ci*, formada por la consonante explosiva linguo-dental *c* y por el diptongo *ie*, y de la directa simple *lo*, compuesta de la consonante continua *l* y de la vocal *o*. *Patria*, palabra disílaba, grave, formada por la directa simple *pa*, compuesta de la consonante *p* y la vocal *a*, y de la directa compuesta diptongo *tria*, que consta de la consonante explosiva *t*, de la continua linguo-paladial *r*, cuyo sonido es suave en este caso, y del diptongo *ia*. *Mi-a*, palabra disílaba grave, formada por la directa simple *mi* que consta de la consonante continua labio-nasal *m* y de la vocal *i*, y de la sílaba simple *a*.

LIBRO DE ORO

DE

LAS NIÑAS.

NUEVAS

LECCIONES DE MORAL EN VERSO,

POR

JOSÉ ROSAS.

MÉXICO.
ANTIGUA IMPRENTA DE E. MURGULA.
Calle del Coliseo Viejo núm. 2.



La propiedad de esta obra está asegurada
con arreglo á las leyes, y no se puede reim-
primir sin consentimiento de su autor.



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

I.

DIOS.

Cifra ¡oh niña! tus amores
En el Dios de tus mayores.

Al Dios que tu madre invoca
Alabe siempre tu boca.

El alma que á Dios implora
Siempre es del mal vencedora.

Cifra en Dios tu amor, tu anhelo,
Y en tu alma tendrás un cielo.

A Dios en tu pena implora,
Que Dios consuela al que llora.

En la pena ó la alegría
Ama á Dios y en El confía.
Ante Dios la gloria humana
Es menos que niebla vana.

Ama á Dios, niña querida,
Que á Dios le debes la vida.

Dios existe eternamente
Y está por doquier presente.

Dios vela por tu existencia;
Dios bendice tu inocencia.

El gran Dios, el Poderoso,
Es nuestro padre amoroso.

Dios bendice con ternura
A la niña buena y pura.

Le dió voz al ave errante
Y perfumes á las flores.

Ese sol radioso y bello
Que nos llena de alegría,
Obra es de Dios, niña mía,
De su luz débil destello.

Con su luz la vida existe;
Nada sin su luz hubiera;
Sin él el tiempo fuera



UANE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Carretera Antero-urbana
Circuito Universitario, s/n.
66450 San Nicolás de los
Garza, Coahuila de Zaragoza,
México

Teléfono: (81) 261 2311
Fax: (81) 261 2311
E-mail: libros@uanel.edu.mx
www.uanel.edu.mx

Tú eres, virtud, la ventura,
 Tú embelleces nuestra suerte,
 Tú calmas nuestra amargura,
 Tú haces dulce hasta la muerte.

El vicio quita la vida,
 La virtud la hace querida.

De la hermosura la gloria
 Frágil al fin se derrumba;
 Aspira á mejor victoria,
 Que si es la virtud tu historia,
 Un trono será tu tumba.

La virtud sublime y pura
 Llena el alma de hermosura.

Que perfume tu existencia
 La virtud santa y bendita,
 Que es flor de divina esencia,
 Flor que jamás se marchita.

Que engalane tu hermosura
 La virtud con su esplendor,
 Porque el adorno mejor,
 Es la virtud, niña pura.

El vicio es triste agonía,
 La virtud santa alegría.

Torvo, inquieto, en triste duelo
 El vicio constantemente
 Inclina al suelo la frente;
 La virtud la eleva al cielo.

Dios al fin al vicio humilla,
 Y la grandeza pregona
 De la frente donde brilla
 De la virtud la corona.

La virtud al mal quebranta,
 Y al fin triunfa, augusta y santa;
 Que es más grande, más sublime,
 La virtud que oculta gime,
 Que el vicio que goza y canta.

El vicio en su audaz balumba
 Su propia existencia hiere;
 El vicio en la tumba muere. . . .
 La virtud no tiene tumba.

Aunque en el mundo se vea
 La virtud escarnecida,
 Triunfa al fin y es bendecida. . . .
 ¡Bendita, bendita sea!

Bella cual sol aparece
 La virtud, niña querida,

Y el alma donde se anida
Magnífica resplandece.

Es la virtud dulce aliento
Que nunca el tiempo consume;
Perfuma tu pensamiento
Con ese blando perfume.

Siempre con santa alegría
Ve de la virtud en pos,
Que la virtud, niña mía,
Es hija hermosa de Dios.

No vaciles indecisa,
Sigue sin temor su huella,
Que la virtud es muy bella
Y tiene dulce sonrisa.

Niña que el vicio mantiene,
Vive en eterna inquietud;
Niña que ama la virtud,
Junto á Dios el alma tiene.

Suele el mal rosas y amores
Tener, la virtud sonrojos;
Mas la muerte, no lo ignores,
Los abrojos torna en flores
Y las flores en abrojos.

III.

Amor filial.

La hija dócil, noble y buena,
Vive dichosa y serena.

La que á sus padres olvida,
Es desdichada en la vida.

Quien á sus padres no quiere,
Triste vive y triste muere.

Cariñosa reverencia
Al que debes tu existencia.

Dá con tu afecto alegría
A tus padres, hija mía.

Constante á tus padres ama,
Y piensa, niña querida,
Que eres la flor de su vida,
Que eres la luz de su llama.

De sus huellas siempre en pos,
Les debes obedecer,
Por gratitud, por deber,
Porque así lo quiere Dios.

Hija buena y cariñosa
 Por sus padres bendecida,
 Ve deslizarse la vida
 Respetada y venturosa.

Niña que á sus padres hiere
 Con afanes y amargura,
 Duelo eterno, desventura
 Y desprecio solo espere.

Ama á tu madre, hija mía,
 Con infinita ternura.
 Pues tu amor es su alegría,
 Tu desdén su desventura.

A tu madre amor eterno
 Conságrale; sus dolores
 Mitigue tu afecto tierno,
 Porque es el amor materno
 El amor de los amores.

Ni afán, ni duelos prolijos
 A tu madre des jamás.....
 Si á tu madre duelo das,
 Duelo te darán tus hijos.

Si una dicha celestial
 Quisieres, niña, tener,

Haz siempre por merecer
 La bendición paternal.

A tu padre dá consuelo
 Cuando se mire infelice,
 Y haz que bendiga tu anhelo:
 Niña que un padre bendice,
 Es bendita por el cielo.

A tus padres debes ver
 Con infinita bondad
 Y procura siempre ser
 Gloria, esperanza, placer
 Y luz de su ancianidad.

Nunca les des aflicción,
 No en pago de sus amores
 Les llenes el corazón
 De luto y desolación,
 Sino de brisas y flores.

Con amor santo y profundo
 De tu padre el nombre aprecia:
 La que á su padre desprecia
 Es despreciada en el mundo.

Santo placer y ternura
 Dá á tus padres, hija mía,

Lo que les des de alegría
Tendrás al fin de ventura.

IV.

La familia.—El hogar.

Dale siempre, niña mía,
A tu familia alegría.

Bendice tu hogar querido
Como las aves su nido.

El hogar guarda tu historia;
La virtud será tu gloria.

Si quieres triunfos tener,
Y poderosa reinar,
Reina, niña, en el hogar
Con el amor y el deber.

Sigue siempre amante y fiel
De tu madre el santo ejemplo;
Transforma tu hogar en templo
Y adora al deber en él.

Vierte en tu hogar adorado
Dulces sonrisas de amores,

Pues si le cubres de flores
Siempre estará perfumado.

¡Un padre amoroso y tierno!
¡Una madre cariñosa!
¡El dulce afecto fraterno!
¡La virtud brillando hermosa...!
¡Bendito el hogar paterno!

De tu madre cariñosa
Refleja desde la cuna
La virtud santa y hermosa,
Cual del sol la luz radiosa
Dulce refleja la luna.

El hogar con sus amores
De la patria el bien resume:
El hogar guarda las flores,
La patria aspira el perfume.

Mientras tu madre respire
Aspire en tu aliento amor,
Y mire siempre el candor
Cuando en tus ojos se mire.

Encierra el hogar dichoso
Santo amor y dulce calma:

¿Dónde hay mundo para el alma
Más tranquilo y más hermoso?

Alumbrado por el bien
Es el hogar un edén.

Santas virtudes y amores
Siempre tu hogar embellezcan;
Llena tu hogar de esplendores
Para que al fin sus fulgores
En la patria resplandezcan.

Universo de afecciones
En el hogar debes ver,
Allí el sol es la mujer,
Su mundo los corazones.

En el hogar tus sonrisas
Y tu amor, niña hechicera,
Son la luz, las dulces brisas
De la hermosa primavera.

Con amor santo y profundo
Debes siempre ¡oh niña! ver,
Tu tesoro en el deber,
En la familia tu mundo.

V.

Misión de la mujer.

La virtud en tu alma encierra
Y al cielo tu fe levanta,
Pues tu misión en la tierra
Es noble, sublime y santa.

No has nacido á suspirar
Cual sierva humillada y triste,
No para esclava naciste,
Naciste para triunfar.

Para apagar el rencor
En donde quiera que esté,
Para triunfar con la fé
Y reinar con el amor.

Aunque á veces triste gime
La mujer, niña querida,
En la lucha de la vida
Es un guerrero sublime.

No es su misión la venganza,
Ni su arma el acero rudo;
La caridad es su escudo;
Su bandera la esperanza.

Hace que el mal se avergüence;
Torna el afán en ventura,
Y triunfa con su ternura
Y con sus lágrimas vence.

Aunque el error te escarnezca
Tu reinado ya no tarda;
Alza la frente y aguarda
A que tu aurora aparezca.

No estés en triste inquietud
Hermosa será tu suerte,
Que aunque débil eres fuerte
Y es tu fuerza la virtud.

Como el aroma á la flor
Te ha dado Dios la ternura;
Del mundo harás la ventura
Con la virtud y el amor.

No has de obtener la victoria
En la ambición y el encono;
El hogar guarda tu trono,
Solo el amor es tu gloria.

No aspire tu inteligencia,
A los lauros de la guerra,

Ni á dar leyes á la tierra
Ni á brillar por la elocuencia.

Ni del mundo turbulento
A dominar la inquietud;
Tu poder es la virtud,
Tu elocuencia el sentimiento.

Jamás á las almas dé
Tu palabra muerte ruda;
No naciste á dar la duda.
Naciste á inspirar la fe.

Nunca del odio maldito
Sigas la huella sangrienta;
No eres la negra tormenta,
Eres el iris bendito.

Que refleje siempre un cielo
De tus ojos el fulgor;
Tus consejos den amor,
Tus sonrisas den consuelo.

En donde quiera que insano
Su espada el rencor levante,
Tu fe le venza al instante
Y le desarme tu mano.

Debes siempre ¡oh niña! ser
 Angel de santa bondad,
 Llevando á la sociedad
 Por la senda del deber.

Que está en tus manos, advierte
 De los hombres la fortuna,
 Desde el llanto de la cuna
 Al suspiro de la muerte.

VI.

Fé y Esperanza.

Cuando hay fé que alumbra el alma
 Hay donde quier paz y calma.

Si la fe la vida alumbra
 Al cielo el alma se encumbra.

Es la fe santo tesoro
 De más estima que el oro.

Si fe en el mundo no hubiera,
 La humanidad no existiera.

Sin la fe santa y querida,
 Es imposible la vida.

El más sublime placer
 Es esperar y creer.

La fe por su santo anhelo
 Tiene vendados los ojos:
 Quiere ver de su alma el cielo,
 No del mundo los abrojos.

Sin la fe bendita y pura,
 La existencia es noche oscura.

Del mundo en el mar incierto
 La fe como faro luce,
 Y al alma errante conduce
 Al santo y divino puerto.

Negra, pavorosa, muda,
 Do quier sembrando el espanto,
 Llevando en su pos el llanto,
 Se alza en la vida la duda.

¿Quiéres dicha verdadera?
 Ama á Dios, ten fe y espera.

La fe es la luz; la esperanza
 Es un benéfico ambiente,
 Es placer y bienandanza
 Del corazón del creyente.

El creyente halla consuelo,
 Tormentos el descreído:
 La fe, nos ofrece el cielo,
 La duda, dolor y olvido.

VII.

La Caridad.

El que siembra caridad,
 Recoge felicidad.

Angel de amor en la vida
 Debes ser, niña querida.

Tiende amorosa tu mano,
 Al pobre, al niño, al anciano.

Nunca cierres el oído
 Al clamor del desvalido.

Es crimen la indiferencia
 Cuando llora la indigencia.

Que halle cariño y consuelo
 El que te llama en su duelo.

Dulce y noble y santo amor
 Da al beneficio valor.

Haz el bien, niña querida,
 Y bien tendrás en la vida.

Piensa, niña, que en el mundo
 Ningún bien es infecundo.

El sol con sus rayos baña
 El palacio y la cabaña.

Nunca al pobre hagas agravio;
 Que halle siempre en su aficción,
 Dulce sonrisa en tu labio
 Y amor en tu corazón.

Socorre al pobre en su duelo,
 Sin desprecio, ni mal modo,
 Que es torpe dar por consuelo
 Un pan manchado de lodo.

Amor que en el bien se inflama
 Es grande y sublime y bello;
 La niña que el bien derrama
 Tiene de Dios un destello.

Cumple, niña, en este suelo
 De caridad el deber
 Si te quieres parecer
 A los ángeles del cielo.

Produce el sol claridad,
 La lluvia produce flores,
 El amor produce amores,
 Placeres la caridad.

Si haces un bien, hija mía,
 Procura hacer otros cien,
 Y da por perdido el día
 En que no hagas algún bien.

Hasta el hombre vil y vano
 Que ama la maldad impía,
 Hijo es de Dios, niña mía,
 Hijo de Dios y tu hermano.

Que siempre el vicio te asombre
 Que forma al hombre un suplicio;
 Maldice indignada el vicio,
 Nunca maldigas al hombre.

Porque el bien su luz no pierda
 No lo ostentes satisfecha;
 Que ignore tu mano izquierda
 El bien que hace tu derecha.

Nunca al pobre en su dolor
 Trates con orgullo necio,

Que el oro que da el desprecio
 No tiene ningún valor.

Prodiga el bien con bondad
 Sin lastimar, sin herir,
 Que soberbia y caridad
 No pueden juntas vivir.

Socorre al necesitado,
 Aun á aquel que no te implora,
 Porque es el más desgraciado
 El que ocultándose llora.

Si haces el bien liberal
 La torpe insolencia deja;
 Nunca imites á la abeja
 Que da miel y causa mal.

Nunca al mal el mal le des;
 Da al odio piedad y amores,
 Que así la tierra dá flores
 Al que la huella á sus pies.

A la niña santa y pura
 Que amor derrama y consuelo,
 Con infinita ternura
 Dios la mira desde el cielo
 Y la llena de ventura.

¡Amparar á la orfandad!
 ¡Dar consuelos al que gime!
 ¡Qué dulce felicidad!
 ¡La bendita caridad
 Es el placer más sublime!

Si de la gloria el anhelo
 En tu alma amorosa cabe,
 Socorre al pobre en su duelo:
 La caridad es la llave
 Que abre las puertas del cielo.

Dios en su alta majestad
 Mira la fé complacido,
 La esperanza con bondad,
 Y bendice conmovido
 A la santa caridad.

El que gime deshonorado,
 Lleno de oprobio y de duelo
 Por los hombres despreciado,
 Es el más necesitado
 De tu amor y tu consuelo.

Suele el oro ser el manto
 Do se oculta la maldad;
 Pero es sublime y es santo

Si enjuga del pobre el llanto
 Con divina caridad.

VIII.

Grandeza.—Gloria.—Riqueza.

¿Quién es más noble en la tierra?
 Quien más virtudes encierra

El oro que da el delito
 Es infame y es maldito.

Riqueza mal adquirida
 Es un tormento en la vida.

Da al alma mayor grandeza
 Y más sublime valor,
 La virtud en la pobreza,
 Que el oro en el deshonor.

La abnegación, el deber,
 La caridad, la ternura,
 He aquí, niña, la ventura,
 La gloria de la mujer.

La grandeza es en la vida
 Por las virtudes pesada;

¡Amparar á la orfandad!
 ¡Dar consuelos al que gime!
 ¡Qué dulce felicidad!
 ¡La bendita caridad
 Es el placer más sublime!

Si de la gloria el anhelo
 En tu alma amorosa cabe,
 Socorre al pobre en su duelo:
 La caridad es la llave
 Que abre las puertas del cielo.

Dios en su alta majestad
 Mira la fé complacido,
 La esperanza con bondad,
 Y bendice conmovido
 A la santa caridad.

El que gime deshonorado,
 Lleno de oprobio y de duelo
 Por los hombres despreciado,
 Es el más necesitado
 De tu amor y tu consuelo.

Suele el oro ser el manto
 Do se oculta la maldad;
 Pero es sublime y es santo

Si enjuga del pobre el llanto
 Con divina caridad.

VIII.

Grandeza.—Gloria.—Riqueza.

¿Quién es más noble en la tierra?
 Quien más virtudes encierra

El oro que da el delito
 Es infame y es maldito.

Riqueza mal adquirida
 Es un tormento en la vida.

Da al alma mayor grandeza
 Y más sublime valor,
 La virtud en la pobreza,
 Que el oro en el deshonor.

La abnegación, el deber,
 La caridad, la ternura,
 He aquí, niña, la ventura,
 La gloria de la mujer.

La grandeza es en la vida
 Por las virtudes pesada;

Más que la gloria heredada
Vale la gloria adquirida.

La niña que en bienes crece
A la gloria se adelanta,
Y cual del loto la planta
Hasta en el cieno florece.

Jamás la grandeza al sol
De la fortuna demandas,
Que es la desdicha un crisol
Que prueba las almas grandes.

Vuestro origen siempre ved
Con cariño reverente;
¿Por qué maldecir la fuente
Que ha apagado vuestra sed?

Nunca á la vana riqueza
Sacrifiques tu decoro,
Pues la grandeza del oro
Es una pobre grandeza.

¡Ay del alma que el anhelo
Del oro insaciable encierra!
El oro queda en la tierra,
El alma se eleva al cielo.

Es rico el hombre que existe
Sin afán y honradamente,
Que la riqueza consiste
En tener lo suficiente.

Más alta que la riqueza
La ciencia se llega á ver,
Y más alto que el saber
De la virtud la grandeza.

Jamás en la vida es buena
Grandeza que al mundo espanta;
Quien mucho polvo levanta
Al fin de polvo se llena.

Es la riqueza quimera
Que se apaga en un momento,
Como se apaga en el viento
Una estrella pasajera.

No debes nunca mirar
Lo pequeño con desvío,
Porque un caudaloso río
Es arroyo al comenzar.

No apaga nunca el dolor
De la gloria la grandeza;
Que es la desgracia un fulgor

Que con encanto mayor
Hace brillar su belleza.

En un tiempo la hidalguía
Con su altiva excelsitud
Del nacimiento venía;
Hoy la nobleza, hija mía,
Se mide por la virtud.

Desprecia el falso esplendor
De la riqueza brillante;
Que cual luz de estrella errante,
Su engañoso resplandor
Luce y muere en un instante.

IX.

Inocencia.—Pudor.—Recato.—Candor.

A la luz de la inocencia
Es un edén la existencia.
Niña buena y pudorosa
Es para todos hermosa.

El candor ¡oh niña pura!
Embellrece á la hermosura.

Hermosura sin pureza
Vive en eterna tristeza.

Sin pureza la beldad
Es un cielo en tempestad.

Un impuro pensamiento
Mancha el alma con su aliento.

El noble y santo candor
En el bien sus galas toma,
Porque es ¡oh niña! el pudor
De la virtud el aroma.

La mancha en el alma es duelo
Que nadie en el mundo calma:
Pasan las nubes del cielo,
Nunca las nubes del alma.

Puro y hermoso, hija mía,
Brille siempre tu candor,
Cual de la luz el fulgor
Al ir asomando el día.

Conserva ¡oh niña! el candor
De tu inocencia bendita
Y huye del mundo traidor,
Que es la inocencia una flor
Que hasta el viento la marchita.

Conserva en dicha ó en duelo
 Tu candor, niña inocente;
 Siempre tu alma en dulce anhelo
 Como el agua trasparente
 Está reflejando el cielo.

Con tu inocencia bendita
 Vive siempre inmaculada
 Que hay cieno que no se quita,
 Y la azucena manchada
 Al lavarse se marchita.

X.

El vicio.

No esperes del criminal
 Mas que desdichas y mal.

Es del vicio la costumbre
 La más atroz servidumbre.

El que cardos ha plantado
 Flores nunca ha cosechado.

Sé dueña de tus acciones,
 No esclava de tus pasiones.

El placer de la maldad
 Siempre causa sufrimiento,
 Que ese placer como el viento
 Lleva en pos la tempestad.

Huye al vicio que entre amores
 Quiere ocultarse á sí mismo,
 Que es muy temible el abismo
 Que está cubierto de flores.

No esperes glorias divinas
 Si maldad has derramado;
 Campo de zarzas sembrado
 Tan solo produce espinas.

No admires la iniquidad;
 Debes siempre aborrecerla;
 Que el que admira la maldad
 Es capaz de cometerla.

¡Maldita del mal la idea!
 El más vil entre los hombres
 Es aquel, y no te asombres,
 Que en el mal su genio emplea.

En objetos delincuentes
 Nunca fijas tus amores;

No busques nunca las flores
Donde anidan las serpientes.

A veces con traje hermoso
Oculta el mal sus horrores,
Como el abismo espantoso
Que está cubierto con flores.

Mirad con horror, con ira,
De la impiedad la demencia,
Y maldecid á la ciencia
Que en los delitos se inspira.

Cuando un crimen se medita
Debes siempre apresurarte
A evitar su acción maldita,
Porque el que el crimen no evita,
En el crimen toma parte.

XI.

La Prudencia.

No fabriques imprudente
En el cauce del torrente.

En combate aterrador
Luchaban con insistencia

La prudencia y el valor:
—¿Y quién venció?—La prudencia.

Busca el agua de la fuente
Si quieres tomarla pura,
No hagas nunca la locura
De beber en el torrente.

Aturdimiento y discordia
Siempre están en compañía,
Y la prudencia, hija mía,
Es madre de la concordia.

La prudencia bendecida
Te dé su fulgor divino,
Que es la prudencia querida
Fanal que alumbra en la vida
El más oscuro camino.

Con la prudencia escudada
No te verás despeñada;
Con la sublime prudencia
Aun la ciega desgraciada
Halla luz en su existencia.

XII.

Brevedad de la vida y los placeres.

Niña, la gloria de ayer
Hoy desdicha puede ser.

El bien terrestre se trunca;
La virtud no muere nunca.

Sombras, tristeza, agonía,
Sueños de gloria y tormento
Es de la vida el momento.
Pero hay un cielo, hija mía.

En la vida has de mirar
Un sueño triste y amargo,
De cuyo breve letargo
Es la muerte el despertar.

Recuerda, niña querida,
Que hasta el árbol más gigante
Se destruye en un instante. . . .
¡Todo es fugaz en la vida!

En esta mansión impura
Se marchitan en un día

Las flores y la alegría,
El placer y la ventura.

El tiempo todo lo arrasa
Y todo á su impulso cede:
¡Ay! lo que el hombre no puede
Lo puede el tiempo que pasa.

Siempre son, niña querida,
La grandeza, la ventura,
El placer y la hermosura
Relámpagos en la vida.

¡Ay! la vida es un momento,
Mas si los vicios la oprimen
Y se deshonorra en el crimen,
Es un siglo de tormento.

XIII.

El Lujo.

Al lujo vano está unido
El orgullo maldecido.

Es el lujo ceguedad
De una torpe vanidad.

El lujo que vano luce
A la indigencia conduce.

—¿Qué es lo que lujo se nombra?
—Torpe orgullo, vana sombra.

—¿Qué oculta el lujo en el mundo?
—Vanidad, dolor profundo.

Odia el lujo desdichado,
Y piensa, niña querida,
Que el oro en lujo gastado,
Puede á un pobre dar la vida.

Se hallan siempre en la existencia,
Tras del placer, el dolor,
Tras del vicio, el deshonor,
Tras del lujo, la indigencia.

Es el lujo el egoísmo
De la riqueza orgullosa;
La ostentación vanidosa
Está cerca del abismo.

Del lujo la luz impura
Muy pronto llega al ocaso,
Pues no hay, niña, más que un paso
Del lujo á la desventura.

Se obtiene el bien más hermoso
Y el más sublime decoro,
De la virtud, no del oro
Ni del lujo vanidoso.

No da del lujo el anhelo *
Ni belleza, ni decoro;
Para ser hermoso el cielo
No necesita del oro.

Oro, diamantes, tristeza,
Lujo, galas, inquietudes,
Y el corazón sin virtudes.....
¡Qué miserable grandeza!

El lujo, niña querida,
Muy poco en perderse tarda;
Que el despilfarro homicida
Le va quitando la vida,
Y la miseria le aguarda.

Ante virtud venerada
Huye la vana riqueza,
Y enmudece avergonzada,
Que es muy pobre la grandeza
Que en el lujo está cifrada.

XIV.

La Adulación.

Desconfía del amor
Del falaz adulator.
El cariño verdadero
No es audaz ni lisonjero.

Más que sierpe venenosa
La lisonja es peligrosa.

Desprecia siempre en la vida
La lisonja maldecida.

El que se atreve á adularte
No puede jamás amarte.

Ve al falaz con aversión;
Busca palabras sinceras;
Que suelen ser compañeras
Deshonra y adulación.

El que oculta la verdad,
El servil adulator,
No comprende la amistad
Ni la virtud, ni el honor.

Huye del hombre que viene
A aduarte engañador,
Pues la virtud nunca tiene
Semblante de adulator.

Busca expresiones sinceras
Si el bien quieres encontrar,
No te dejes deslumbrar
Por palabras lisonjeras.

El que halagarte pretende
Con torpe lisonja extraña,
O te seduce, ó te vende,
O te desprecia, ó te engaña.

Más que ofensiva expresión
La lisonja puede herir;
Debes siempre preferir
La injuria á la adulación.

Cuando te llamen hermosa
No te envanezcas altiva;
Prefiere siempre juiciosa
La estimación silenciosa
A la lisonja expresiva.

XV.

Sabiduría.—Ciencia.—Educación.

La niña buena, ilustrada,
Es por todos apreciada.

Une siempre en la existencia
Con las virtudes la ciencia.

Es la ciencia sin virtud
Cual la vida sin salud.

Con la ciencia bendecida
Se halla riqueza en la vida.

Vivir en paz y alegría,
Y las pasiones vencer,
Y amada doquiera ser:
Hé aquí la sabiduría.

De la ciencia la grandeza
Es superior al poder;
La pobreza del saber,
Es vergonzosa pobreza.

El noble saber profundo,
Dá al que le tiene, decoro,

Y apreciado como el oro
Es igual en todo el mundo.

Nunca el sabio en las regiones
Del torpe vicio camina,
Que el más sabio es quien domina
El turbión de sus pasiones.

XVI.

Mentira.—Maledicencia.—Calumnía.

La verdad el bien inspira,
Y al mal lleva la mentira.

La verdad es muy hermosa
Y la mentira es odiosa.

¡Ay de la niña que miente;
Al fin será delincuente!

La mentira descubierta
Es ¡oh niña! afrenta cierta.

El que es capaz de mentir
Puede en todo delinquir.

La verdad produce honor
Y la mentira rubor.

La niña que torpe miente
No puede ser inocente.

Como es un terrible agravio
A la verdad la mentira,
La verdad temor inspira
Del mentiroso en el labio.

Teme el afeite engañoso
Del malvado fingimiento,
Que el más grande mentiroso
Hace el mayor juramento.

Si la audaz maledicencia
Viene á herirte injustamente,
Levanta ¡oh niña! la frente,
Altiva con tu inocencia.

La calumnia cuanto toca
Llena de horrible aflicción;
No manches nunca tu boca
Con torpe murmuración.

La verdad hermosa luce;
La mentira, y no es extraño,

Es la escala del engaño,
Que hasta el crimen nos conduce.

Cuando el honor arrebatada
Torpe calumnia infernal,
Es lo mismo que un puñal:
También la calumnia mata.

XVII.

Discreción.

Debe ser el pensamiento
De la palabra alimento,

Siempre discreta, hija mía,
De tu lengua desconfía.

La noble sabiduría
Siempre habla poco, hija mía.

Hablar mucho, mal y pronto,
Es patrimonio del tonto.

Piensa, niña, para hablar;
Nunca hables para pensar.

Ningún secreto en la vida
Revele tu audacia loca,

Pues la palabra perdida
No vuelve nunca á la boca.

Nunca con loca jactancia
Tengas de hablar el anhelo,
Porque es el silencio un velo
Que cubre hasta la ignorancia.

Jamás á la discreción
Debes hacerle un agravio;
Que lo que diga tu labio
Te lo inspire el corazón.

Si no guardas tu secreto,
¿Quién lo ha de poder guardar?
Saber á tiempo callar
Es la ciencia del discreto.

XVIII.

Amistad.

La verdadera amistad
Dice siempre la verdad.

Quien dá á tus vicios abrigo
Ni es honrado, ni es tu amigo.

El cariño verdadero
Es candoroso y sincero.

Es siempre la adversidad,
El crisol de la amistad.

Prueban siempre en la existencia
Los peligros al valor,
A la amistad el dolor,
Y la ira á la paciencia.

Rosa de mágico olor
Es la amistad, flor bendita;
Pero es frágil como flor
Y hasta el viento la marchita.

Si anhelas constantemente
Una amistad verdadera
Sé hacia todos indulgente;
Hacia tí siempre severa.

Prueba el peligro al valor,
La desdicha á la grandeza,
A la virtud la riqueza,
Y á la amistad el dolor.

XIX.

Paciencia. Resignación. Moderación
en los deseos.

Siempre, niña, la impaciencia
Multiplica la dolencia.

El hombre que á poco aspira
Pronto dichoso se mira.

Placer que impaciente avanza,
Al fin al dolor alcanza.

Quien no sufre resignado
Es dos veces desgraciado.

Que encuentra á la dicha creo
Quien modera su deseo.

Siguen siempre en la existencia
Al placer el desaliento,
El duelo al aturdimiento,
La victoria á la paciencia.

La dulce resignación
La paz en su seno encierra,

Y es más feliz en la tierra
Que la insaciable ambición.

Con sereno corazón
Resignada sufre el duelo,
Que es hermana del consuelo
La santa resignación.

XX.

Orden.—Economía.—Trabajo.—
Constancia.

El que en buscar se desvela
Al fin halla lo que anhela.

En innoble laxitud
Nunca estés, niña querida,
Que es el trabajo en la vida
El guardián de la virtud.

Arbol de hermosa verdura
Es el trabajo, hija mía,
Son sus frutos la alegría,
El contento y la ventura.

Si en importantes empresas
Quisieras quedar triunfante,
Sé en tus acciones constante
Y sé fiel en tus promesas.

Riqueza que pronto nace,
Sin orden ni economía,
Es como nube, hija mía,
Que en el viento se deshace.

El consejo que te doy
Procura seguir ufana:
No dejes para mañana
Lo que puedes hacer hoy.

Es del desórden la suerte
Almorzar con la riqueza,
Merendar con la pobreza
Y acostarse con la muerte.

Con constancia y alegría,
Con santo placer profundo
Consagra al trabajo el día,
Que paso á paso, hija mía,
Al fin se recorre el mundo.

Ten órden y economía,
No ames jamás el derroche;

No enciendas tu luz de día
Si pretendes, hija mía,
Que te dure hasta la noche.

XXI.

Orgullo.—Vanidad.—Ambición.

Nuestro elogio en nuestra boca
Risa y desprecio provoca.

Tu elogio en tu propio labio,
No es alabanza, es agravio.

Niña necia y afectada
No puede ser estimada.

La humildad vive gozosa;
La ambición nunca es dichosa.

La altivez ligera y vana
De la tontera es hermana.

Es el mar inagotable;
Y la ambición insaciable.

Siempre el orgullo es odioso;
En el mundo, y no te asombres,

Es ¡oh niña! el orgulloso
El último de los hombres.

Juntos van años tras años,
Vanidades y amarguras,
Pasiones y desventuras,
Ensueños y desengaños.

Si envanecida levantas
Hasta los cielos la frente,
Piensa en tu orgullo insolente
Que en el polvo están tus plantas.

¡Doquiera á los hombres veo
Dicha buscar que no existe,
Cuando la dicha consiste
En moderar el deseo!

Haz sin hablar buenas cosas;
Nunca vana y necia seas;
No vistas pobres ideas
Con palabras ostentosas.

La humana ambición convierte
En tristeza la alegría:
¡Ay! en el mundo, hija mía,
Nadie es feliz con su suerte. (1)

(1) Nemo contentus sorte sua.—*Horat.*

No inclines tu corazón
A las frases deslumbrantes
De lisonjera pasión,
Porque hay palabras que son
Como los falsos diamantes.

XXII.

La ira.—La venganza.—El odio.

El amor nos enaltece;
El ódio nos envilece.

Es del ódio el pensamiento
Un insufrible tormento.

Con horror, oh niña, mira
La ceguedad de la ira.

Vencer la ira procura,
Que es la ira aturdimiento,
Que comienza con locura
Y acaba en remordimiento.

Debes callar cuidadosa
Lo que el enojo te inspira,

Es ¡oh niña! el orgulloso
El último de los hombres.

Juntos van años tras años,
Vanidades y amarguras,
Pasiones y desventuras,
Ensueños y desengaños.

Si envanecida levantas
Hasta los cielos la frente,
Piensa en tu orgullo insolente
Que en el polvo están tus plantas.

¡Doquiera á los hombres veo
Dicha buscar que no existe,
Cuando la dicha consiste
En moderar el deseo!

Haz sin hablar buenas cosas;
Nunca vana y necia seas;
No vistas pobres ideas
Con palabras ostentosas.

La humana ambición convierte
En tristeza la alegría:
¡Ay! en el mundo, hija mía,
Nadie es feliz con su suerte. (1)

(1) Nemo contentus sorte sua.—*Horat.*

No inclines tu corazón
A las frases deslumbrantes
De lisonjera pasión,
Porque hay palabras que son
Como los falsos diamantes.

XXII.

La ira.—La venganza.—El odio.

El amor nos enaltece;
El ódio nos envilece.

Es del ódio el pensamiento
Un insufrible tormento.

Con horror, oh niña, mira
La ceguedad de la ira.

Vencer la ira procura,
Que es la ira aturdimiento,
Que comienza con locura
Y acaba en remordimiento.

Debes callar cuidadosa
Lo que el enojo te inspira,

Que es casi siempre la ira
Consejera peligrosa.

El que noble se pregona,
Nunca al furor se abandona
Ni al fango inmundo se inclina;
Se venga el alma mezquina,
El alma noble perdona.

XXIII.

Hermosura.—Modestia.

Quien por bella se envanece
Lástima y risa merece.

Sin virtudes la hermosura
Es astro tras nube oscura.

La modestia es una estrella
Que hace á la niña más bella.

La modestia, niña pura,
Enaltece á la hermosura.

Efímera flor de un día
Es la hermosura en la tierra;

¡Ay de la flor si no encierra
Dulce perfume, hija mía!

Haciendo bienes procura
Desde esta feliz edad,
Que bendigan tu bondad
Aunque olviden tu hermosura.

En el mundo turbulento
Es ¡oh niña! la hermosura,
Luz que un momento fulgura
Y se apaga en un momento.

Si alcanzas del bien la palma
Bella serás, niña pura:
La verdadera hermosura
Es la hermosura del alma.

Jamás la modestia ultraje
Tu ademán ni tu actitud,
Porque es la modestia el traje
Más bello de la virtud.

La modestia reverencio
Porque al mérito está unida:
El sol que alumbra la vida
Nos da su luz en silencio.

Que haya en tus ojos destellos
De la inocencia divina,
Porque los ojos más bellos,
Niña hermosa, son aquellos
Que la inocencia ilumina.

XXIV.

Envidia.—Avaricia.

Nunca la envidia, hija mía,
Puede encontrar alegría.

El insaciable avariento
No vive nunca contento,
No puede nunca tener
Amigos la falsedad,
La envidia tranquilidad
Ni los delitos placer.

Por doquier que un genio asombra
Hay de la envidia una historia:
La envidia sigue á la gloria
Cual sigue al cuerpo la sombra.

Feliz si en tu hermosa edad
La torpe envidia desdeñas,
Que es la envidia enfermedad
De las almas muy pequeñas.

La avidez de la riqueza
Causa un eterno tormento,
Y á una perpétua pobreza
Se condena el avariento.

De la envidia ha de triunfar
Siempre el genio ¿qué te asombra?
Es la envidia cual la sombra
Que hace á los astros brillar.

Tiene amigos el leproso
Y el criminal más infame;
Pero no halla el envidioso
Ni un amigo cariñoso
Ni un corazón que le ame.

XXV.

Hipocresía.—Malicia.

Para que te haga justicia,
No obres nunca con malicia.

Ni bien, ni fé, ni alegría,
En el hipócrita cabe;
La falaz hipocresía
Es del infierno la llave.

La pasión más vergonzosa
Teme siempre revelarse
E intenta audaz ocultarse
Tras la virtud más hermosa.

Al mal sigue la amargura,
Y el afán á la malicia,
Que el árbol de la injusticia
No da frutos de ventura.

XXVI.

La ignorancia.

Aquel que ignorancia abriga
Guarda á su propia enemiga.

Imprudencia y petulancia
Siguen siempre á la ignorancia.

En eterna agitación,
Como tormenta sombría,
La ignorancia, niña mía,
Nos lleva á la perdición.

De la ignorancia la suerte
Es muerta estar en el mundo;
El genio noble y profundo
Vive después de la muerte.

El amor y el heroísmo
Buscan aliento constante,
Solamente el ignorante
Se alimenta de sí mismo.

XXVII.

Variás máximas.

Honra al anciano, hija mía,
Y honrada serás un día.

Si males buscando vas,
Muchos, muchos hallarás.

En tanto que el hombre espera
Valiente y sereno avanza:
Nuestra desgracia postrera
Es perder nuestra esperanza.

¡Ay! el goce más risueño
Se torna en nube sombría;
Sin la virtud, hija mía,
Aquí la ventura es sueño.

Nunca necio y arrogante
Al hombre humilde desdeño,
Porque un grano muy pequeño
Produce un árbol gigante.

No por la gloria engañosa
Que corazones inflama

Vayas á dar á la llama,
Cual la incauta mariposa.

El cariño aumenta el bien
Y tiene doble valor,
Pobre pan que da el amor,
Que el festin que da el desdén.

Suele el placer de un momento
Dar mil horas de tristeza,
Que huye el placer con presteza
Y viene el remordimiento.

Jamás con dureza loca
El niño en virtudes crece,
Pues nunca en la dura roca
El bello rosál florece.

Si goces sublimes quieres
Derrama bienes y dones,
Que está en las buenas acciones
El placer de los placeres.

Debes ¡oh niña! pensar,
Si lo pequeño desdeñas,
Que unas gotas muy pequeñas
Forman las olas del mar.

El que olvida indignamente
El noble bien recibido,
Nunca el bien ha merecido
Y es un vil, un delincuente.

Nunca trates, niña hermosa,
Con desdén al desgraciado,
¿Acaso, dime, has pensado
Que siempre has de ser dichosa?

Injuriar al desvalido
Y gozar con su agonía
Y reír con su gemido,
Es infame cobardía.

Si la virtud te dirige
Y ajenas faltas condenas,
Al censurar las ajenas
Antes las tuyas corrige.

No digas nunca: "Yo quiero"
Sin que midas tu poder,
Sin que resuelvas primero:
"Esto yo lo puedo hacer."

Busca del bien la victoria,
Santa victoria querida;

Más que el oprobio en la vida,
Vale la muerte en la gloria.

Infeliz del que ha pensado
Que para ser poderoso
Necesita rencoroso
Lastimar al desgraciado.

Tu vanidad no te vena;
Ten piedad de los que gimen,
Que el que del bien se avergüenza
Está muy cerca del crimen.

A nadie debes juzgar
Por la virtud aparente;
La más terrible serpiente
Suele á veces ostentar
El vestido más luciente.

En la negra obscuridad
Dá la luz más claridad;
Su brillo en las sombras crece,
Y la virtud resplandece
En la triste adversidad,

Nunca por vanos temores
Debes tu empresa dejar.

01
Q uees locura. no lo ignores,
Dejar de plantar las flores
Porque se han de marchitar.

Es sol la verdad; si amarla
Intenta tu alma, y gozarla,
Que el bien te dé su arrebol;
La verdad es como el sol,
No todos pueden mirarla.

La niña que el mal consume
Y á la verdad no se aduna,
Es como noche sin luna,
Como rósa sin perfume.

La niña que los amores
Del noble bien nunca siente,
Es arroyo sin corriente,
Es una planta sin flores.

FIN.

LA CIENCIA DE LA DICHA.

LECCIONES

DE

MORAL EN VERSO

POR

JOSÉ ROSAS.

22ª Edicion.

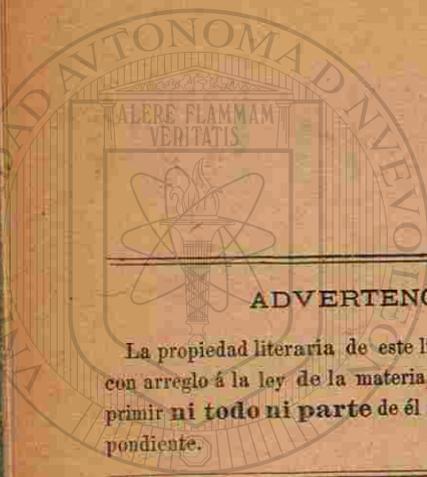
Nuevamente corregida y aumentada por su autor.



MEXICO.

ANTIGUA IMPRENTA DE MURGUIA.

Avenida 16 de Septiembre, 54.



ADVERTENCIA.

La propiedad literaria de este libro queda asegurada con arreglo á la ley de la materia, y nadie podrá reimprimir **ni todo ni parte** de él sin el permiso correspondiente.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

OPINION DE LA PRENSA.

“LECCIONES DE MORAL.—En bellos versos, y sobre todo, en elocuentes y dulces conceptos, el entendido poeta D. José Rosas ha escrito y publicado una colección de máximas de la más sana y pura moral, que sería muy conveniente aprendiesen los niños, puesto que encierran el secreto precioso de la tranquilidad del espíritu en todas las situaciones de la vida. Es la filosofía del Cristianismo reducida á un pequeño libro, y es al mismo tiempo la regla segura de las acciones humanas en el escabroso tránsito del mundo.”....

(La voz de México.)

"LA CIENCIA DE LA DICHA.—Así se llama un precioso librito de máximas morales, que ha tenido la amabilidad de regalarnos nuestro poeta Pepe Rosas, cuyas inspiraciones dedica á los niños que se educan en las escuelas de la República.

Hemos leído con avidez los versos de ese librito, que es una joya, y no vacilamos en recomendarlo á nuestros pequeños lectores de ambos sexos."

(*El Monitor.*)

"LECCIONES DE MORAL EN VERSO.—Este es el título de otro libro que ha escrito y dado á luz para los niños el poeta D. José Rosas.

¡Qué diremos de él! Que es digno de su autor, de su asunto y de la niñez á la cual está consagrado. Es una colección de máximas de la moral más pura, expresadas con una sencillez encantadora. Se lo recomendamos á los padres de familia y á los directores de las escuelas."

(*La Iberia.*)

"LA CIENCIA DE LA DICHA.—El Sr. D. José Rosas reúne á un sentimentalismo exquisito, el lenguaje poético de que

hemos hablado someramente en lo arriba escrito. . . .

Las máximas que ha publicado últimamente, en un pequeño libro que tenemos á la vista, constituyen la verdadera ciencia de la dicha. El que en el terreno de la práctica las siga al pié de la letra, será feliz á no dudarlo. . . .

Al anunciar de venta la última producción del Sr. Rosas á que nos hemos referido bien pudo haberse dicho sin jactancia que estaban de enhorabuena todos los que saben leer, comprender y sentir. Nosotros se la damos á él muy afectuosamente. . . .

(*El Federalista.*)

"LA CIENCIA DE LA DICHA.—Así se titula un precioso librito de lecciones morales en verso, que el moralista poeta D. José Rosas ha escrito para nuestra juventud.

El mismo mérito y gran aceptación que entre los padres de familia han obtenido sus ingeniosas "Fábulas," "Libro de la Infancia" y "Libro Segundo," obtendrá la "Ciencia de la Dicha," que está llamada á ser el evangelio social de los niños.

"La Ciencia de la Dicha" trata en su introduccion de la moral, y en la parte expositiva de Dios, de la virtud, de la fé, de la esperanza y de la caridad, del bien y el mal, del vicio, del amor filial, del respeto á los ancianos, de la bondad, magnanimidad y grandeza del alma, de la resignacion, paciencia y moderacion de los deseos, de la equidad, de la justicia, de la conciencia, de la sabiduría, de la instruccion, de la riqueza, del trabajo, de la economía, de la constancia, de la ociosidad, de la pereza, del tiempo perdido, de la prudencia, de la ira, de la avaricia, de la soberbia, de la gula, de la envidia, de la vanidad, de la mentira, de la calumnia, maledicencia y malas compañías, de la adulacion, de la amistad, de la brevedad del placer, de la gratitud, de la discrecion, del honor, de la pureza, del patriotismo, libertad, igualdad y respeto á la ley, y otras sábias máximas que hacen del pequeño libro en verso un precioso tesoro, que, á no dudarlo, los padres de familia codiciarán, tan luego como llegue á su conocimiento esta noticia.

El Sr. Rosas, de poco tiempo á esta parte está prestando importantes servicios á la juventud, reformando los libros

de instruccion primaria en todo conforme con los principios católicos que profesamos, y con las exigencias de los adelantos sociales."

(El Pájaro Verde.)

"EL LIBRO DE LA DICHA.—Ningun buen padre ó madre de familia que desee inculcar á sus hijos los principios de la más sana moral y de la más pura virtud, debe dejar de poner en sus manos los libritos de José Rosas, pero de una manera particular el que acaba de ver la luz pública bajo el título de "La Ciencia de la Dicha." No es posible dar de él una pálida idea, porque para ello seria necesario reproducir una á una las máximas que en cada una de sus páginas se encierran. Y no podemos, sin embargo, ceder á la tentacion de decir unas cuantas palabras más acerca de este inestimable libro, más útil sin duda en su desarrollo práctico, que las sutiles teorías de los filósofos, que podrán contribuir á mejorar el espíritu de una generacion no inocente, sino gastada ya en el placer ó en el descreimiento, ó los fecundos ensueños de los poetas que producirá, sí, muchos bienes en el espíritu de aquellos

que han probado ya la hiel de los dolores, que han sentido sobre su frente las coronas de espinas de todas las amarguras, pero no sobre la blanca alma de los niños por donde no ha surcado aún ni una sola duda, y que no ha empañado ni la más leve sombra.

Si quereis que vuestros hijos aprendan desde temprano á cumplir con sus deberes, haced que aprendan los versos que sirven como de introducción al libro y que comienzan:

Niño, si en dulce quietud
Pasar la existencia quieres,
Cumple siempre tus deberes,
Ama la santa virtud.

¿Quereis prevenirle contra la miseria, hacerle fuerte contra la ambicion y hacerle respetuoso y amante para con los pobres? Enseñadle aquellos versos que dicen:

La miseria no te asombre;
Vence el dolor más profundo,
Grande es Dios, grande es el mundo,
Grande el destino del hombre.

Si olvidas al desdichado
Te olvidarán en tu duelo,
Que el que nunca da consuelo
Nunca será consolado.

Si te ves en la riqueza,
Nunca con ella te engrias;
Piensa que aquí la grandeza
Solo dura breves días.

Un niño á quien se enseñan los siguientes versos, y se cuide de que se penetre bien de su espíritu, no puede menos de ser amante de sus padres y en ellos adorador de Dios.

Jamas el dolor que aterra
Le des á tu buena madre;
A tu padre en tu alma encierra,
Porque es de Dios, nuestro padre,
La imágen sobre la tierra.

Todas, todas las doctrinas que en el libro del Sr. Rosas se encierran, están desnudas de errores; todas, todas son las más puras que hasta hoy se conocen y se plantean como opuestas á las doctrinas

egoistas, á los principios de ódio, que no hacen otra cosa que derramar amargo veneno en el corazon humano.

Libros como este necesitamos esencialmente, porque son ellos los destinados á trasfigurar á nuestra sociedad, á hacerla buena, á llevarla como de la mano á la verdadera felicidad, que no se puede obtener sino por la práctica de la más estricta moral. El Sr. Rosas ha prestado un eminente servicio al país con la publicacion de sus bellísimos libros, y bien puede decir cuando termine uno de ellos, sintiendo la conciencia henchida de satisfaccion: ¡He cumplido con mi deber!"

(El Correo del Comercio.)

"EXCELENTE OBRITA.—El Sr. Rosas continúa publicando interesantes libros para los niños, escritos en prosa y verso, con sana moral en el fondo, y con claridad, belleza y elegancia en la forma de las composiciones.

La última obra de nuestro amigo se intitula "La Ciencia de la Dicha," y contiene un hermoso compendio de moral en sonoros y fáciles versos."

(Diario Oficial.)

INTRODUCCION.

LA MORAL.

Niño, si en dulce quietud
Pasar la existencia quieres,
Cumple siempre tus deberes,
Ama la santa virtud.

Aquí está la dicha, ven;
Busca la moral divina,
Que la moral encamina
Nuestros pasos hácia el bien.

Quando te halles sin aliento
En la vida borrascosa,
Te hará elevar, cariñosa,
Hácia el cielo el pensamiento.

egoistas, á los principios de ódio, que no hacen otra cosa que derramar amargo veneno en el corazon humano.

Libros como este necesitamos esencialmente, porque son ellos los destinados á trasfigurar á nuestra sociedad, á hacerla buena, á llevarla como de la mano á la verdadera felicidad, que no se puede obtener sino por la práctica de la más estricta moral. El Sr. Rosas ha prestado un eminente servicio al país con la publicacion de sus bellísimos libros, y bien puede decir cuando termine uno de ellos, sintiendo la conciencia henchida de satisfaccion: ¡He cumplido con mi deber!"

(El Correo del Comercio.)

"EXCELENTE OBRITA.—El Sr. Rosas continúa publicando interesantes libros para los niños, escritos en prosa y verso, con sana moral en el fondo, y con claridad, belleza y elegancia en la forma de las composiciones.

La última obra de nuestro amigo se intitula "La Ciencia de la Dicha," y contiene un hermoso compendio de moral en sonoros y fáciles versos."

(Diario Oficial.)

INTRODUCCION.

LA MORAL.

Niño, si en dulce quietud
Pasar la existencia quieres,
Cumple siempre tus deberes,
Ama la santa virtud.

Aquí está la dicha, ven;
Busca la moral divina,
Que la moral encamina
Nuestros pasos hácia el bien.

Cuando te halles sin aliento
En la vida borrascosa,
Te hará elevar, cariñosa,
Hácia el cielo el pensamiento.

Apartándote del mal
Te dará la paz del alma,
Que la ventura y la calma
Solo las da la moral.

A la moral debe ser
Consagrada tu existencia,
Pues la moral es la ciencia
De la virtud y el deber.



I.

DIOS.

Dios es luz, y luz que asombra;
El sol ante Dios es sombra.

Alma que á Dios no se encumbra,
Vive en eterna penumbra.

En el sol y en las estrellas
De Dios contempla las huellas.

Hasta el insecto en la escoria
Publica de Dios la gloria.

Para aliviar tu tormento
Fija en Dios el pensamiento.

El corazon del impío
Siempre está triste y sombrío.

Piensa, si te abruma el duelo,
Que hay un Dios y que hay un cielo.

Al que á Dios vuelve la cara
Nunca Dios le desampara.

Sin la luz del firmamento
Noche eterna el tiempo fuera;
Y sin Dios, el pensamiento
En tinieblas estuviera.

Dios es gloria, es esplendor,
Hermosura y santidad,
Omnipotencia y bondad,
Misericordia y amor.

La miseria no te asombre;
Vence el dolor más profundo:
Grande es Dios, grande es el mundo,
Grande el destino del hombre.

Mira, oh niño, el firmamento,
Y bendice al contemplarle,
Al que te dió el pensamiento
Para poder admirarle.

Si esa senda peligrosa
Que hoy sigues del bien en pos
Quieres cruzar venturosa,
Busca, juventud, á Dios,
Cual la luz la mariposa.

Ama al Dios que providente
Formó los campos hermosos
Que huellas indiferente,
Y los mundos luminosos
Que brillan sobre tu frente.

Con amante sentimiento
Fija en Dios tu pensamiento,
Que le adora el mundo todo;
Hasta la hojilla en el viento,
Hasta el insecto en el lodo.

II.

LA VIRTUD.

Es la virtud un tesoro
De más estima que el oro.

El oro sin las virtudes
Solo produce inquietudes.

Ama la virtud divina,
Que es sol que el alma ilumina.

La virtud las penas calma;
El vicio es muerte del alma.

Graba siempre en tu memoria
Que no hay sin virtudes gloria.

Sin la virtud, la hermosura
Es astro tras nube oscura.

La virtud vive serena;
La maldad de angustia llena.

En esta existencia oscura
El vicio sin paz gemia
Y la virtud sonreía;
La virtud es la ventura.

Maldito el ligero labio
Que á la virtud hace agravio.

La virtud nos da nobleza;
Sin la virtud no hay grandeza.

La santa virtud venera;
Huye siempre del delito,
Y al llegar tu edad postrera,
Tu nombre será bendito.

Ansioso siempre doquiera
Busca la virtud divina,
Cual busca la golondrina
La luz de la primavera.

Si anhelas dulce quietud
Y verdadero esplendor,

Sustituye al propio amor
El amor de la virtud.

Más que ciencia prodigiosa
Busca la virtud querida,
Que la virtud en la vida
Es la ciencia más hermosa.

Es la sublime virtud
Parecida á un dulce olor;
Nos alivia en el dolor,
Nos deleita en la salud.

Dan los árboles tributo
Solamente en el estío,
Mas la virtud, hijo mio,
Da á cada instante su fruto.

El placer su curso trunca;
Se marchitan los colores;
Mústias se inclinan las flores;
La virtud no muere nunca.

Del mundo en la agitacion
Dan las virtudes quietud,

Que el fruto de la virtud
Es fruto de bendicion.

Al alma mas horrorosa,
Al alma que el mal abrume,
La virtud la torna hermosa;
Que es la virtud cual la rosa
Que hasta los cardos perfuma.

En la triste adversidad
La virtud es un sostén,
Es la dicha, es la verdad,
La santa fidelidad
Del alma á la ley del bien.

Para que al dejar el suelo
Halles ventura y consuelo,
Haz acopio de virtudes,
Pues la virtud, no lo dudes,
Es la moneda del cielo.

III.

Fé, Esperanza y Caridad.

Fé, caridad y esperanza
Te darán la bienandanza.

Amar, esperar, creer,
Es lo que debes saber.

Flor marchita y fé perdida
Nunca vuelven á la vida.

Ten fé, que si tu alma inmolas
Tan solo á Dios, y á tus solas
Exclamas: "jamás me arredro,"
Tú con tu fé, como Pedro
Andarás sobre las olas.

Y si el dolor te desvela,
Si consuelo tu alma anhela,
Busca en la esperanza abrigo,
Que la esperanza consuela
Como la voz de un amigo.

Sin ver patria, edad, ni nombre,
Ama como hermano al hombre.

Da consuelo al desgraciado
Y tú serás consolado.

Sé bueno y haz bien, si quieres
Gozar divinos placeres.

Al que ampara á la indigencia,
Le ampara la Providencia.

Derrama bienes y dones
Sin nécias ostentaciones.

Si á los pobres socorrieres
Depon el orgullo nécio;
No amargues con un desprecio
El bien escaso que hicieres.

Con un cariño sincero
Mira en todo hombre un hermano,
Porque no hay para el cristiano
Ni enemigo ni extranjero.

Hacer bien y dar consuelo
Es santa felicidad:
La sublime caridad
Abre las puertas del cielo.

Si mitigas con ternura
Del pobre la amarga pena,
De una dicha santa y pura
Sentirás el alma llena.

No oprimas al desvalido;
Ten piedad del desgraciado;
Ambiciona ser amado;
Teme siempre ser temido.

Si olvidas al desdichado,
Te olvidarán en tu duelo,
Que el que nunca da consuelo
Nunca será consolado.

Da al pobre con santo anhelo
Lo que mires que te sobre,
Y alivia su amargo duelo;
Que el pan que le des al pobre
Debes hallarlo en el cielo.

IV.

El Bien y el Mal.

Huye al mal y al bien aspira,
Que Dios por doquier te mira.

Más que gloriosos blasones
Valen las buenas acciones.

Mal tan solo el mal produce;
Siempre el bien al bien conduce.

Lo mismo que hayas sembrado
Verás al fin cosechado.

Bien ó mal tendrás si quieres;
Si haces mal el bien no esperes.

No olvides nunca que el vicio,
Aunque parece placer,
Es horrible padecer,
Remordimiento y suplicio.

Corazon que el mal consume
Y á la virtud no se aduna,
Es como noche sin luna,
Como rosa sin perfume.

Bella es la luz de la aurora,
Bello el fulgor de la estrella,
Pero es mas bella, mas bella,
El alma que el bien adora.

Si el placer quieres tener
Cuando más te abrume el duelo,
Haz el bien y da el consuelo,
Y sentirás el placer.

Corriendo oculta la fuente
Da frescura eternamente;
Pues por su ejemplo enseñado
Haz el bien secretamente,
Cual fuente oculta en el prado.

Si ser bueno te propones,
Haz sin hablar buenas cosas;
Más que palabras hermosas
Valen las buenas acciones.

Adora con santo anhelo
La dicha que el bien encierra;
Que la virtud en la tierra
Es un reflejo del cielo.

Huye el mal que da el dolor
Y que arrebatara la calma;
Y nunca acaricie tu alma
Su deleite engañador.

Si el mal seguiste mezquino,
Nunca vaciles cobarde
En dejar el mal camino;
Jamás para el bien es tarde.



V.

EL VICIO.

Tarde ó temprano en el vicio
Encuentra el hombre un suplicio.

El que odio siembra y pasiones
Recogerá maldiciones.

Es el vicio en la existencia
Hermano de la indigencia.

Si siembras viento y maldades,
Cosecharás tempestades.

Odia el vicio eternamente:
Compadece al delincuente.

Siempre el primer extravío
Lleva al abismo sombrío.

Dominando á la pasion
En el bien busca tu ambiente,
Porque es el vicio serpiente
Que destroza el corazon.

No aprendas del mal la ciencia;
No des nunca mal ejemplo;
Jamás profanes el templo
De la divina inocencia.

Muéstrate siempre contento
Si evitas la iniquidad,
No acaricies la maldad
Ni en un solo pensamiento.

Si al vicio y á la pasion
Les haces continua guerra,
La dulce paz en la tierra
Hallará tu corazon



VI.

AMOR FILIAL.—RESPETO A LOS ANCIANOS.

El hijo obediente y bueno
Se verá de bienes lleno.

Hijo amante y cariñoso
Siempre será venturoso.

Ve á tus padres amoroso,
Si quieres ser venturoso.

Quien causa á sus padres duelo
Es maldito por el cielo.

El hijo intame y odioso
Nunca es padre venturoso.

Sublime amor inmortal
De una madre el alma encierra,
Y no hay amor en la tierra
Como el amor maternal.

En la rápida existencia,
Doquier que la Providencia
Con su soplo te arrojare,

A tus padres reverencia,
Para que el cielo te ampare.

Con su sagrado deber,
Desde esta débil edad,
Gloria conquista y saber,
Porque el apoyo has de ser
De su triste ancianidad.

Y con acciones impías
Nunca su pecho taladrez,
Que Dios llena de alegría
Y hace felices los días
Del niño que honra á sus padres.

Seca de tu padre el lloro;
Sus palabras cual tesoro
Guarda, aunque de él estés lejos,
Que de un padre los consejos
Son más preciosos que el oro.

Jamas el dolor que aterra,
Le des á tu buena madre;
A tu padre en tu alma encierra,
Porque es de Dios, nuestro padre,
La imagen sobre la tierra.

Si á tu padre haces verter
 Alguna vez triste llanto,
 Espera eterno quebranto
 Y perpétuo padecer.

Escucha dócil y ufano
 Los consejos del anciano.

Honra la cabeza cana
 Para que te honren mañana.

El burlarse de un anciano
 Es una accion de villano.

Al anciano que el dolor
 Apuró de la existencia
 Oye siempre con amor;
 Porque el consejo mejor
 Es el que da la experiencia.



VII.

BONDAD, MAGNANIMIDAD, GRANDEZA DE ALMA.

Da á tu enemigo la mano,
 Cual se la das á tu hermano.

Al que te hiciere una ofensa,
 Dale el bien por recompensa.

Al que fuere tu enemigo
 Dale el perdon por castigo.

Aquel que ama la venganza
 Solo desdichas alcanza.

El que en el ódio se obstina
 Tiene una alma muy mezquina.

Nunca debe el hombre sabio
 Dar agravio por agravio.

No insultes nunca al caído;
Ten piedad del desvalido.

Vé sereno el sufrimiento,
Firme resiste á su embate,
Cual árbol que no se abate
A los furios del viento.

Cuando mas te oprima el duelo
Piensa siempre resignado
Que eres aquí desterrado
Y que tu patria es el cielo.

Muéstrate digno al sufrir;
Pues los años que vendrán,
Dicha ó dolor te darán:
Solo Dios ve el porvenir.

Al alma noble no aterra
De la vida el sufrimiento;
Pues la vida es un momento
Que pasamos en la tierra.

Nunca al dolor te abandones,
No te entregues al placer;
Procura siempre tener
Más fuerza que tus pasiones.

Libre y firme en la mudanza
Conserva tu corazon;
No rindas adoracion
Ni al temor ni á la esperanza.

Jamas el dolor te asombre,
Resístelo con valor,
Pues no hay en la tierra un hombre
Que se libre del dolor.

Si tienes un enemigo,
Con cariño y con bondad
Y amable sinceridad,
Procura hacerle tu amigo.

Para vencer el dolor,
Ten fortaleza en el alma,
Que sufrir con noble calma
Es un hermoso valor.

Quando hables de tu enemigo
Hazlo con noble hidalguía,
Siempre pensando en que un día
Le puedes llamar amigo.

Quando burles insolente
De los pobres la agonía,
No olvides nunca que un día
Puedes tú ser indigente.

En el afán mas profundo,
Piensa que el alma es muy fuerte;
Si no la vence la muerte
¡Cómo ha de vencerla el mundo!

La muerte tan solo trunca
La vida del polvo inerte;
No busques nunca la muerte,
Pero no la temas nunca.

Si quieres que la existencia
Pierda su aspecto sombrío,
Reflexiona y ten prudencia;
La reflexion, hijo mio,
Anticipa la experiencia.

Planta que hermosa se vé
Puede un abismo ocultar;
Procura siempre mirar
En dónde pones el pié.

Da á aquellos que no te quieren,
De bienes crecida suma
Por cada mal que te hicieren,
Que así el sándalo perfuma
El hierro con que le hieren.

Si tu enemigo te oprime,
Con tu amor sus ódios trunca
Y sus delitos redime,
Porque es no vengarse nunca
Una venganza sublime.

Muéstrate grande al sentir
La desgracia y el dolor,
Que el más hermoso valor
Consiste en saber sufrir.

VIII.

**Resignacion.—Paciencia.—Moderacion
en los deseos.**

Si quieres dichoso verte
Resignate con tu suerte.

Quien sus deseos domina
A la dicha se encamina.

Si quieres dicha segura
Modera siempre el deseo,
Porque nunca unidos veo
El deseo y la ventura.

No anheles eternamente
Glorias que en un tiempo fueron;
Pues las aguas que corrieron
No vuelven nunca á la fuente.

Nunca en loco devaneo
Glorias y glorias esperes;
No han de venir los placeres
Al grado de tu deseo.

Busca la calma apacible
Si quieres ser venturoso;
No te eleves orgulloso
Ni ambiciones lo imposible.

Quien sus deseos modera
Calma tambien su tormento;
Y halla dicha verdadera
El que se muestra contento
Con lo que tiene ó espera.

Opon siempre en la existencia
La caridad al rencor,
A la desgracia el valor,
A la injuria la paciencia.

Si quieres vida apacible,
Exenta de afan y duelo;
Si quieres cumplir tu anhelo,
Nunca anheles lo imposible.

IX.

EQUIDAD.—JUSTICIA.—LA CONCIENCIA.

Sigue siempre en la existencia
A la voz de tu conciencia.

¿Cuál es la dicha del alma?
De la conciencia la calma.

Si tienes conciencia para
Tendrás eterna ventura.

Procura constantemente
Defender al inocente.

Jamas la injusticia veas,
Insensible á su malicia:
¿Qué importa que justo seas,
Si permites la injusticia?

Es mas grande, mas hermoso,
Mas sublime, mas augusto,
El nombre del hombre justo
Que el del hombre poderoso.

Que haya en tu lábio verdad
Y en tus obras equidad.

Fuerza es que tener procures
La virtud que admires mas;
No vayas á hacer jamas
Lo que en los otros censures.

No por buscar la elocuencia
Lances terrible un agravio;
Que lo que diga tu lábio
Te lo aplauda tu conciencia.

No juzgues mal al acaso
Porque ves pobre apariencia,
Que flor de divina esencia
Suele hallarse en tosco vaso.

IX.

EQUIDAD.—JUSTICIA.—LA CONCIENCIA.

Sigue siempre en la existencia
A la voz de tu conciencia.

¿Cuál es la dicha del alma?
De la conciencia la calma.

Si tienes conciencia para
Tendrás eterna ventura.

Procura constantemente
Defender al inocente.

Jamas la injusticia veas,
Insensible á su malicia:
¿Qué importa que justo seas,
Si permites la injusticia?

Es mas grande, mas hermoso,
Mas sublime, mas augusto,
El nombre del hombre justo
Que el del hombre poderoso.

Que haya en tu lábio verdad
Y en tus obras equidad.

Fuerza es que tener procures
La virtud que admires mas;
No vayas á hacer jamas
Lo que en los otros censures.

No por buscar la elocuencia
Lances terrible un agravio;
Que lo que diga tu lábio
Te lo aplauda tu conciencia.

No juzgues mal al acaso
Porque ves pobre apariencia,
Que flor de divina esencia
Suele hallarse en tosco vaso.

Siempre tu juicio dictado
 Debe ser por la justicia,
 Que el que juzga con malicia
 Lo mismo será juzgado.

La justicia y la equidad
 Por donde quiera sostén;
 Respeta el ageno bien
 Y la agena propiedad.

No oprimas nunca á tu hermano
 Que es la injusticia un delito,
 Y es en la tierra maldito
 El que se torna en tirano.

Dureza de alma y malicia
 Siempre viven en concordia,
 Pues no puede haber justicia
 Donde no hay misericordia.

En esta triste existencia
 Tan frágil y tan sombría,
 Un sentimiento nos guia
 Santo y puro: la conciencia.

A Dios dar al hombre pluge
 En la conciencia un testigo,
 Un juez severo, un amigo,
 Un consuelo y un verdugo.

Mira siempre con espanto
 El engaño y la malicia:
 Lo mas noble, lo mas santo,
 Lo mas bello, es la justicia.

Si eres bueno, tu conciencia
 Te dará dulces caricias,
 Si haces males é injusticias
 Te amargará la existencia.

El que juzga con rigor
 Por el aspecto, es injusto;
 Nunca juzgues del arbusto
 Hasta que mires la flor.

X.

Sabiduría.—Instrucción.

La ciencia enaltece al hombre
Y le da riqueza y nombre.

Quien tiene sabiduría,
Cifra en el bien su alegría.

No desprecies la experiencia
Porque es la luz de la ciencia.

No hay ignorancia peor
Que la ciencia del error.

El honor mas estimado
Es por el sábio alcanzado.

El hombre ignorante y necio
Es de todos el desprecio.

Audaz la ignorancia grita:
La ciencia calla y medita.

La instrucción es un tesoro
Que da el bien y da la calma,
Pues la riqueza del alma
Vale mas que la del oro.

Si es feliz á la experiencia
Es el corazón extraño;
Y tan solo el desengaño
Le da del vivir la ciencia.

Los bienes que Dios envía
Son del alma la salud:
Y es en la vida sombría
Gozarlos, sabiduría;
Hacerlos gozar, virtud.

La educación, hijo mio,
Es del alma el atavío;
La perfuma y la embellece,
Y sin ella languidece
Como la flor sin rocío.

Estudiando sin cesar
 Procura profundizar
 Artes y ciencias divinas,
 Porque en el fondo del mar
 Se hallan las perlas mas finas.

No te fies si te ofrece
 Flores muy presto un ensayo,
 Que flor que pronto aparece,
 Cual flor de almendro parece
 Antes que la alumbre Mayo.



LA RIQUEZA.

Muchas veces la riqueza
 Solo produce tristeza.

No vale un millon, ni ciento,
 La mitad de un pensamiento.

Huye el lujo maldecido;
 Sé modesto en el vestido.

Es mejor, más duradero,
 El trabajo que el dinero.

La verdadera grandeza
 Nunca la da la riqueza.

Nunca de ambicion sediento
 Vayas á manchar tu alma;
 Más vale pobreza y calma
 Que fausto y remordimiento.

Ni en el oro debes ver
 Ni en la grandeza el bien sumo,
 La riqueza y el poder
 Se disipan como el humo.

Nunca mires reverente
 Al rico por su riqueza,
 Ni desprecies insolente
 Al pobre por su pobreza.

Nunca humilles tu decoro
 Al que ves de bienes lleno,
 Que á veces en vaso de oro
 Se suele ocultar el cieno.

No debes nunca cifrar
 En oro y poder tu gloria,
 Porque el oro es vana escoria
 Y el poder puede pasar.

Pobre, hallarás la grandeza
 Si los vicios no te oprimen,
 Que es más grande la pobreza
 Que el oro que alcanza el crimen.

Un espléndido tesoro
 No embellece nuestra suerte;
 Piensa, hijo mio, que el oro,
 Ni puede enjugar tu lloro,
 Ni librarte de la muerte.

Si te ves en la riqueza
 Nunca con ella te engrias,
 Piensa que aquí la grandeza
 Solo dura breves dias.

XII.

Trabajo.—Economía.—Constancia.

El trabajo y la constancia
Son padres de la abundancia.

El orden y economía
Dan riqueza y alegría.

Tras del trabajo, hijo mío,
Siempre el contento nos queda:
Donde el trabajo se hospeda
No vive nunca el hastío.

El que á deber se condena
Hace su dicha imposible,
Que una deuda es la cadena
De una esclavitud horrible.

Ni para época lejana
Debes deudas contraer;
No olvides que no hay *mañana*
Que no se torne en *ayer*.

El rico disipador
Pobre al fin veráse un día,
Pues la riqueza mayor
Consiste en la economía.

Si trabajas con constancia
En esta feliz edad,
Tendrás en la ancianidad
Calma, placer y abundancia.

Siempre me causa piedad
Y de tristeza me llena,
Quien deja su propiedad
Para cultivar la agena.

Aunque magnífico y raro
 Y aunque precioso se vea,
 Por más barato que sea,
 Siempre lo inútil es caro.

Si á tu hogar llegan un día
 La miseria y el dolor,
 Trabaja y en Dios confía,
 Que el hombre trabajador
 Tiene bienes y alegría.

A nadie en el mundo imploras,
 Pues si buscas protectores
 Busca el trabajo afanoso,
 Que es protector generoso
 Que no niega sus favores.

Nada importa que á porfía
 Dé productos tu heredad
 Si derrochas todo el día;
 La mayor utilidad
 Consiste en la economía.

Siempre constancia teniendo,
 Siga tu mano venciendo
 El obstáculo que toca;
 Porque una gota cayendo
 Taladra al fin una roca.

No en un instante de ardor
 Quieras tener á porfía
 Una flor tras otra flor,
 Que no levanta en un día
 Su cosecha el labrador.



XIII.

OCIOSIDAD. PEREZA. — TIEMPO PERDIDO.

Si hoy al ócio das abrigo,
Mañana serás mendigo.

Tan lenta va la pereza
Que la alcanza la pobreza.

Nunca hay cosa más cansada
Que el eterno no hacer nada.

Piensa que el tiempo perdido
Nunca será bien sentido.

El tiempo no aprovechado
Es tesoro mal gastado.

La ociosidad lleva al vicio
Y de allí se va al suplicio.

La inquietud y la amargura
Forman al ócio un suplicio;
El ócio conduce al vicio,
El vicio á la desventura.

XIV.

PRUDENCIA.

El que prudente medita,
Muchos pesares evita.

El que el peligro apetece,
En el peligro perece.

Aunque te sobre valor,
Teme al que inspires temor.

Debes siempre ser prudente;
La imprudencia de un momento
Es causa frecuentemente
De eterno arrepentimiento.

Si no tienes experiencia,
Siempre debes decidirte
Consultando á la prudencia
Para nunca arrepentirte.

No formes jamás un juicio
Por la primera impresion:
La falta de reflexion
Tambien á veces es vicio.

Prudencia y seguridad
Son hermanas, hijo mio;
Antes de pasar un rio
Mide su profundidad.

Sé prudente en todo caso,
Consulta contigo mismo;
No marches nunca al acaso;
Reflexiona que un mal paso
Puede llevarte al abismo.

El que tiene al oro amor
Tiene un eterno dolor.

No hay nadie que al navegar
La estrella polar no vea:
Tú tambien cruzas un mar;
Que en él, la prudencia sea
Siempre su estrella polar.

XV.

Ira.—Avaricia.—Soberbia.—Gula.

Dios al humilde enaltece
Y al soberbio lo envilece.

La ceguedad de la ira
Solo maldades inspira.

Cuando es altanero un niño
Nadie le ve con cariño.

Teme la gula, y advierte
Que el exceso dá la muerte.

En el oro el avariento
Tiene un eterno tormento.

Sé sabio, humilde y piadoso
Y vivirás venturoso.

Aquel que ama la templanza,
Placer y salud alcanza.

Ten, niño, desde esta edad,
Apreciándote á ti mismo,
Humildad sin servilismo,
Sin orgullo dignidad.

La más torpe idolatría
Es adorarse á sí mismo,
Y es siempre el orgullo un guía
Que nos conduce al abismo.

El exceso destructor
Del placer debes temer,
Que el exceso del placer
Produce siempre el dolor.

XVI.

Envidia.—Vanidad.—Ambicion.

En la tierra el envidioso
No halla ni bien ni reposo.

Siempre la envidia en la historia
Es pedestal de la gloria.

El alma del envidioso
Es un abismo horroroso.

La audaz petulancia vana
De la bajeza es hermana.

Jamás con jactancia vana
Te ostentes en el poder:
¿Puedes acaso saber
Lo que tú serás mañana?

Los proyectos más hermosos
 Hacen al hombre sufrir;
 No te dejes seducir
 Per proyectos ambiciosos.

El afán y la pasión
 Tiranos del alma son;
 Si libre quieres estar,
 No te dejes dominar
 Del vicio y de la ambición.

Nunca le des en tu seno
 Cabida á la vanidad,
 Ni estés de temores lleno;
 Que el placer te halle sereno,
 Sereno la adversidad.

Si en génio que resplandece
 La vanidad aparece,
 Le cubre de oscuridad;
 Que es sombra la vanidad
 Que al mismo sol oscurece.

XVII.

Mentira.—Calumnia.—Maledicencia.
 —Malas compañías.

Aquel que ama la mentira,
 Menospreciado se mira.

La odiosa maledicencia
 Hierde su propia existencia.

La boca del maldiciente,
 Es venenosa serpiente.

Calumnia que la honra hierde
 Dishonra al que la profiere.

Con las buenas compañías
 Serán dichosos tus días.

Con la amistad del malvado
Vive el hombre deshonorado.

El que vive del engaño
Labra al fin su propio daño.

Para que odies la mentira,
La santa verdad admira.

Escucha con desagrado
Las palabras del malvado.

Odio siempre al mundo inspira
Aquel que á mentir se atreve,
Porque no hay mentira leve;
Siempre es vicio la mentira.

No debes nunca vivir
Con amigos imprudentes,
Quien vive con delincuentes
Puede con ellos morir.

En dicha ó adversidad,
En la agitada existencia,
No es precisa la elocuencia,
Sí es precisa la verdad.

Son la mentira y el dolo
De tan fugaz esplendor,
Cual es del rayo el fulgor
Que dura un instante solo.



XVIII.

ADULACION.

No juzgues nunca sinceras
Las palabras lisonjeras.

La falaz adulacion
Indica mal corazon.

El que incienso al grande ofrece,
A sí mismo se envilece.

No inclines nunca vilmente
Ante el magnate la frente.

Piensa que los hombres viles
Dicen lisonjas á miles.

Maldice la adulacion
Que hace á la virtud agravio;

Que lo que diga tu lábio
Te lo inspire el corazon.

Entre lo vil y asqueroso
La torpe lisonja está,
Y es tan vil el que la dá
Como el que la oye gozoso.

Del cobarde adulador,
No ambiciones la opulencia;
No compres tu subsistencia
Al precio del deshonor.

No des nunca por decoro
A la lisonja cabida,
Que es la lisonja en la vida
Un veneno en copa de oro.

Torpe lisonja falaz
No debe nunca halagarte,
Pues no debe deslumbrarte
El relámpago fugaz.

XIX.

LA AMISTAD.

Si una amistad cariñosa
Te dá su sinceridad,
Guarda siempre esa amistad
Como una joya preciosa.

No quieras en tu agonía
Tener un eterno amor,
Pues de un amigo el dolor
Solo nos affige un día.

Cuando te halles sin abrigo,
Cuando sufras mil dolores,
Cuando solo y triste llores,
Conocerás a tu amigo.

Si amistad sincera abrigas,
Busca á tu amigo en el duelo
Para ofrecerle consuelo,
Aunqu^e en el bien no le sigas.

Son pruebas de la amistad
El sufrimiento y el lloro;
El fuego es prueba del oro,
Del alma la adversidad.

No des nombre de amistad
Al cariño de un momento,
Que amistad que trae el viento
La lleva la tempestad.

La verdadera amistad
Es un dulcísimo bien,
Es de la virtud sosten,
Consuelo en la adversidad



XX.

Brevedad del placer.

—
 No hay placer que al alma agite,
 Que cual flor no se marchite.

—
 El placer y la alegría
 Son aquí flores de un día.

—
 Siempre al placer, hijo mío,
 Sigue constante el hastío.

—
 Siglos son nuestros tormentos,
 Nuestros placeres momentos.

—
 Su ventura en un momento
 Verá por el viento leve
 El que á fabricar se atreve
 Ilusiones en el viento.

No anheles que la alegría
 Tenga un eterno fulgor,
 Que al placer sigue el dolor
 Cual la noche sigue al día.

XXI.

GRATITUD.

—
 El que digno quiere ser
 Sabe siempre agradecer.

—
 Si haces bien, dalo al olvido,
 Pero tú sé agradecido.

—
 En el mundo el egoista
 Odio tan solo conquista.

—
 Hombre que el bien no agradece
 Solo el desprecio merece.

XX.

Brevedad del placer.

—
 No hay placer que al alma agite,
 Que cual flor no se marchite.

—
 El placer y la alegría
 Son aquí flores de un día.

—
 Siempre al placer, hijo mío,
 Sigue constante el hastío.

—
 Siglos son nuestros tormentos,
 Nuestros placeres momentos.

—
 Su ventura en un momento
 Verá por el viento leve
 El que á fabricar se atreve
 Ilusiones en el viento.

No anheles que la alegría
 Tenga un eterno fulgor,
 Que al placer sigue el dolor
 Cual la noche sigue al día.

XXI.

GRATITUD.

—
 El que digno quiere ser
 Sabe siempre agradecer.

—
 Si haces bien, dálo al olvido,
 Pero tú sé agradecido.

—
 En el mundo el egoísta
 Odio tan solo conquista.

—
 Hombre que el bien no agradece
 Solo el desprecio merece.

Gratitud, tu dulce llanto
Es siempre sublime y santo.

No es la dulce gratitud
Solo un sagrado deber;
Es un sublime placer,
Destello de la virtud.

XXII.

DISCRECIÓN.

Sin verdad un pensamiento
Es palacio sin cimiento.

Piensa siempre para hablar;
Nunca hables para pensar.

Si publicas tu proyecto
Se quedará sin efecto.

Sé cauto en aconsejar
Cual lo fueras en obrar.

Si sorprendes un secreto
Consérvale cuidadoso,
Porque es siempre muy odioso
En la tierra el indiscreto.

La palabra es santo don;
Pero al hablar sé prudente,
Porque el que habla inútilmente
Suele servir de irrisión.

Darle palabras al viento
No es digno nunca del sábio;
No permitas á tu lábio
Correr más que el pensamiento.

No debes jamas hablar
De tu hermano con agravio;
Con respeto admira al sábio,
Mas sé sóbrio en alabar.

Palabras buenas son oro,
Palabras malas son cieno,
Y el lábio del hombre bueno
Es la llave de un tesoro.

No digas lo que has de hacer,
Que el que lo dice es un loco;
Mas no hagas nada tampoco
Que no se pueda saber.

XXIII.

EL HONOR.

¡Limpio honor quieres tener?
Cumple siempre tu deber.

Cifra en la virtud la honra,
Pues solo el vicio deshonra.

El honor no está en la cuna;
No es el honor la fortuna.

Desprecia el falso esplendor
De antiguo nombre heredado,
Pues solo el nombre de honrado
Puede al hombre dar honor.

Mancha que á tu honor imprimen
No con sangre has de lavar,
Pues no es el honor matar,
Ni lava el honor el crimen.

¡Honra bendita y sagrada
La que la virtud defiende!
¡Triste el honor que depende
De la punta de una espada!

Mira siempre con desprecio
Al mundo calumniador;
No confundas el honor
Con el vano orgullo necio.

No es honrado el mas robusto,
Ni el mas rico y mas hermoso;
Sino el que es mas generoso,
Mas compasivo y mas justo.

Mira el vicio con horror,
Nunca imites al malvado,
Y vivirás estimado
Y serás hombre de honor.

XXIV.

PUREZA.

El alma sincera y pura
Halla siempre la ventura.

Palabra torpe y obscena
Mancha el alma y la envenena.

Un impuro pensamiento
Turba la paz y el contento.

XXV.

Patriotismo.—Libertad.—Igualdad.
—Respeto á la ley.

Da por tu patria la vida
Cual por tu madre querida.

¡Libertad, hermosa idea!
¡Libertad, bendita sea!

Gloria que en guerra se aclama
Es de un incendio la llama.

Sembrar ódio, ¡horrible historia!
¡Matar! maldecida gloria!

Nuestro dogma es la igualdad;
 Tú eres igual á los reyes;
 Mas sé sumiso á las leyes
 Si quieres la libertad.

Al rugir de los cañones
 Tiembla espantada la tierra,
 Y tiemblan los corazones,
 Pues el Dios de las naciones
 Maldice airado la guerra.

XXVI.

VARIAS MAXIMAS.

Perdona de otro el defecto
 Porque tú no eres perfecto.

Del sufrimiento el camino
 Lleva á un sublime destino.

El mas glorioso heroismo
 Es el vencerse á sí mismo.

El menor remordimiento
 Es un horrible tormento.

Es hermosa la franqueza;
 Repugnante la rudeza.

Rezando hallarás consuelo:
 La oracion nos une al cielo.

Piedra brillante y hermosa
 No es siempre la mas preciosa.

Gloria entre sangre, no es gloria,
 Y la maldice la historia.

Sé franco con cortesía;
 Sé amable, mas sin falsía.

Quien no cumple lo que ofrece
Solo el desprecio merece.

No vayas jamas al templo
A dar de impiedad ejemplo.

El que es fiel á su palabra
Al fin su fortuna labra.

La oracion que dá la calma,
La que oye Dios con ternura,
No es la que el lábio murmura,
Es la que brota del alma.

Mira siempre con espanto
La falaz hipocresía,
Que es crimen que se atavía
De la virtud con el manto.

No ofendas á la razon
Con disputa caprichosa,
Porque es siempre muy odiosa
La eterna contradiccion.

Piensa al sentir la inquietud
De eterno remordimiento,
Que el santo arrepentimiento
Principio es de la virtud.

En el horrible desvelo
Que produce el padecer,
Es cumplir con el deber
El mas sublime consuelo.

Como todas las pasiones
Tienen frases ostentosas,
Más que las frases hermosas
Valen las buenas acciones.

De los libros que la ciencia
De la moral nos enseñan,
Aunque muchos le desdeñan,
El mejor es la conciencia.

Si aspiras al esplendor
De un venturoso destino,

Nunca dejes el camino
De la virtud y el honor.

Si quieres dichoso ser,
Di siempre con alegría
Al despertar cada día:
"Hoy seré mejor que ayer."



INDICE.

	PÁGS.
Opinion de la prensa.....	3
Introduccion.—La moral.....	11
Cap. I.—Dios.....	13
” II.—La virtud.....	16
” III.—Fé, esperanza y caridad.....	20
” IV.—El bien y el mal.....	23
” V.—El vicio.....	26
” VI.—Amor filial.—Respeto á los ancianos.....	28
” VII.—Bondad, magnanimidad, grandeza de alma.....	31
” VIII.—Resignacion, paciencia, moderacion en los de- seos.....	36
” IX.—Equidad.—Justicia.—La conciencia.....	38
” X.—Sabiduría.—Instruccion ..	42
” XI.—La riqueza.....	45
” XII.—Trabajo.—Economía.— Constancia.....	48
” XIII.—Ociosidad.—Pereza.— Tiempo perdido.....	52
” XIV.—Prudencia.....	53

Nunca dejes el camino
De la virtud y el honor.

Si quieres dichoso ser,
Dí siempre con alegría
Al despertar cada día:
"Hoy seré mejor que ayer."



INDICE.

	PÁGS.
Opinion de la prensa.....	3
Introduccion.—La moral.....	11
Cap. I.—Dios.....	13
” II.—La virtud.....	16
” III.—Fé, esperanza y caridad.....	20
” IV.—El bien y el mal.....	23
” V.—El vicio.....	26
” VI.—Amor filial.—Respeto á los ancianos.....	28
” VII.—Bondad, magnanimidad, grandeza de alma.....	31
” VIII.—Resignacion, paciencia, moderacion en los de- seos.....	36
” IX.—Equidad.—Justicia.—La conciencia.....	38
” X.—Sabiduría.—Instruccion ..	42
” XI.—La riqueza.....	45
” XII.—Trabajo.—Economía.— Constancia.....	48
” XIII.—Ociosidad.—Pereza.— Tiempo perdido.....	52
” XIV.—Prudencia.....	53

INDICE.

PÁGS.

Cap. XV.—Ira.—Avaricia.—Soberbia.—Gula.....	55
” XVI.—Envidia.—Vanidad.—Ambicion.....	57
” XVII.—Mentira.—Calumnia.—Maledicencia.—Malas compañías.....	59
” XVIII.—Adulacion.....	62
” XIX.—Amistad.....	64
” XX.—Brevedad del placer.....	66
” XXI.—Gratitud.....	67
” XXII.—Discrecion.....	68
” XXIII.—El honor.....	70
” XXIV.—Pureza.....	72
” XXV.—Patriotismo.—Libertad.—Igualdad.—Respeto á la ley.....	73
” XXVI.—Varias máximas.....	74

BJ1984

FHRC

R6

1885

156745

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



